

aurora

VOCES JESUITAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Abril • Año 2021 • N° 17 • Distribución gratuita



ecoactivos

Coordinador aurora
Roberto Jaramillo S.J.

Responsabilidad Editorial
**Conferencia de Provinciales Jesuitas
de América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial
**abediciones de la Universidad
Católica Andrés Bello
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos
Maritza Barrios

Diseño Gráfico
Isabel Valdivieso

Colaboradores
**Ecojesuit
Irma Mariño
Angélica Engel
Catarina Maria Wermelinger
Jimena Castro Mejía
Joaquín Benítez M.
Grupo de Homólogos en Ecología
Integral
Red de Centros Sociales - CPAL
Pedro Antonio Ojeda Pinta
Carmelo Peralta Rivero
Hno. Rodrigo Castells S.J.
Ingrid Jiménez
Piero Trepiccione
Alexander Medina**

Dirección de la CPAL
**Ave. Fulgencio Valdez 780,
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB
www.jesuitas.lat

aurora es una publicación digital de la
Conferencia de Provinciales Jesuitas de
América Latina y El Caribe-CPAL

CONTENIDO

Presentación.....	3
ECOLOGÍA Y COMUNIDAD: EL CAMINO PARA UNA MEJOR RECONSTRUCCIÓN Ecojesuit.....	4
CAMINAR JUNTOS, REMAR A CONTRACORRIENTE Procesos de mediano plazo de la Iniciativa Federativa "Ecología Integral y Panamazonia", 2021-2023 Irma Mariño.....	7
LA CONCIENCIA ECOLÓGICA DE ESTUDIANTES DEL COLEGIO ANCHIETA DE NOVA FRIBURGO EN EL PROCESO PEDAGÓGICO ALTERADO POR LA PANDEMIA Angélica Engel / Catarina Maria Wermelinger.....	12
PROPUESTA DE CONCIENCIA ECOLÓGICA PARA LOS COLEGIOS FLACSI: UNA INICIATIVA DE RED QUE TOMA FUERZA DURANTE LA PANDEMIA Jimena Castro Mejía.....	16
INTEGRACIÓN Y CONVERGENCIA DESAFÍOS DE LA RED DE HOMÓLOGOS DE AMBIENTE Y SUSTENTABILIDAD DE AUSJAL Joaquín Benítez M.	22
ECOLOGÍA INTEGRAL Y JUSTICIA SOCIOAMBIENTAL EN TERRITORIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Grupo de Homólogos en Ecología Integral Red de Centros Sociales - CPAL.....	25
EL AGUA ESTÁ MÁS SEGURA EN MANOS DE LAS COMUNIDADES Pedro Antonio Ojeda Pinta.....	28
INTENSIFICACIÓN DE LOS EXTRACTIVISMOS EN LA AMAZONIA BOLIVIANA Carmelo Peralta Rivero.....	32
CONSUMIENDO EL BUEN VIVIR. IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y RIVEREÑAS DE LA AMAZONIA EN LA TRIPLE FRONTERA DE COLOMBIA, BRASIL Y PERÚ Hno. Rodrigo Castells S.J.....	36
LA "CASA COMÚN" NOS DEMANDA SOLIDARIDAD Ingrid Jiménez / Piero Trepiccione.....	39
UNA RED DE RADIOS QUE SE VA TEJIENDO DESDE EL CUIDADO DE LA VIDA Alexander Medina.....	42

PRESENTACIÓN

ECOActivos

El Cuidado de la Casa Común es una responsabilidad de todos los seres humanos. Trasciende el lugar del planeta en el que estemos, el quehacer que nos ocupe y el sistema de creencias que anime nuestra existencia. Siendo la diversidad una característica inherente a la naturaleza humana, hay algo que, inevitablemente, tenemos en común: somos habitantes del planeta Tierra. Por lo tanto, las heridas que hoy vemos en nuestro planeta son de responsabilidad compartida, y el compromiso para curarlas debería ser misión permanente de cada vida humana.

El cambio climático, el calentamiento global, la contaminación, la escasez de agua y la generación excesiva de desechos, por nombrar algunas, no son problemáticas que le competan a un sector o región específica. Sus consecuencias, a pesar de ser experimentadas en mayor grado por los más desfavorecidos, no discriminan nacionalidad, raza, religión, ni ninguna otra condición. Se hace cada vez más evidente la interconectividad de las relaciones en el sistema planetario, de manera que temas como la ecología integral, la sustentabilidad, y la justicia socio ambiental se han instalado en la agenda global.

En Latinoamérica y El Caribe, esta responsabilidad es abordada por la Compañía de Jesús desde diversas obras y redes que anima la CPAL en los sectores educativo, social y pastoral. Esta transversalidad y competencia dio lugar a la creación del Grupo de Referentes de Ecología¹ que convoca a representantes de diversas provincias, redes e instituciones, con el fin de articular procesos que puedan incidir en las agendas regional y mundial sobre los temas mencionados.

Para el presente número de Aurora compartimos algunas voces que presentan la gravedad y complejidad de la crisis socio ambiental, exponiendo el trabajo y esfuerzos que llevan a cabo para una conversión ecológica que contribuya

a restablecer el orden averiado de nuestra Casa Común.

Desde el sector educativo, se presenta la iniciativa “Ecología Integral y Panamazonia”, de la Federación Internacional Fe y Alegría; de la FLACSI se presenta la reciente propuesta de “Conciencia Ecológica”, dirigida a colegios de la macro región, que plantea el vínculo existente entre la afectación a la biodiversidad y la ocurrencia de la pandemia, y se incluye el relato del proceso pedagógico de conciencia ecológica comunitaria de un colegio de Brasil; y desde la AUSJAL, se nos habla de los retos e iniciativas para integrar lo ambiental y lo sustentable en las funciones sustantivas de las universidades. Desde el sector social, se reflexiona sobre la concepción del bien común -inseparable del concepto de ecología integral- y se dialoga sobre sus implicaciones como paradigma que supere las dicotomías que imposibilitan un cambio sistémico; se narra un caso sobre la degradación de las fuentes de agua y sus ecosistemas, y de la gestión comunitaria como apuesta para su defensa. Desde la amazonia boliviana se reflexiona sobre la violencia extractivista como amenaza en el manejo y conservación del ecosistema, y se invita a proponer opciones de desarrollo sostenibles acordes con la vocación productiva local. Se incluye, también, una narración desde la triple frontera Colombia - Brasil y Perú, sobre la “intromisión” de la cultura del consumo en las familias de campesinos-indígenas, su efecto en el deterioro de la relación con el medio ambiente y los impactos de la pandemia en el turismo, sostén de la economía familiar de la región. La red que agrupa más de 100 emisoras radiales en la CPAL comparte, finalmente, su tarea de cuidado de la vida desde los micrófonos, en un esfuerzo educativo de ecología integral.

Esperamos que la lectura de edición nutra la esperanza y la decisión de cambiar conscientemente nuestros hábitos, para construir juntos una normalidad diferente en tiempos de pandemia.

Jimena Castro Mejía

Miembro del Grupo de Referentes de Ecología de la CPAL,
en representación de FLACSI

¹ Ver <https://jesuitas.lat/noticias/14-nivel-1/5971-grupo-de-referentes-de-ecologia-en-la-cpal-reflexion-conjunta-y-articulacion-pa-ra-la-incidencia-en-la-region>



VOCES JESUITAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

¿Cómo nos podríamos conectar desde lo local a lo global para responder integralmente? Primero tenemos el desafío de ver y caminar por el nexo entre el clima, el agua, la comida, la biodiversidad y la cultura. Todos se relacionan entre sí en el sistema de un bioma. Son puntos de inflexión de nuestros tiempos en los que se hacen necesarias acciones urgentes y colaborativas, y en los que los mayores cambios socioeconómicos están en discusión

ECOLOGÍA Y COMUNIDAD: EL CAMINO PARA UNA MEJOR RECONSTRUCCIÓN

Ecojesuit¹

Hoy la ecología se está convirtiendo en sinónimo de interconexión. Esto se resaltó bastante en la *Laudato Si'*, que une los gritos de la tierra y de los pobres. Esta interconexión se percibe mucho hoy, en el sufrimiento diario en todo el mundo, provocado por la pandemia. Todos nos vemos afectados, independientemente de nuestra raza, clase, género, pero la realidad sigue siendo que los que más sufren son los pobres y vulnerables. Hemos luchado con la pandemia por casi un año y, a pesar del acceso a vacunas en muchas partes del mundo, seguimos siendo testigos del creciente número de contagios. En algunos países, particularmente aquellos en desarrollo, estas cifras están superando los registros. Al mismo tiempo, continuamos lidiando con otras injusticias que vienen de antes.

¿Cómo nos podríamos conectar desde lo local a lo global para responder integralmente? Primero tenemos el desafío de ver y caminar por el nexo entre el clima, el agua, la comida, la biodiversidad y la cultura. Todos se relacionan entre sí en el sistema de un bioma. Son puntos de inflexión de nuestros tiempos en los que se hacen necesarias acciones urgentes y colaborativas, y en los que los mayores cambios

¹ Red Global de Incidencia Ignaciana por la Ecología (Texto original en inglés)

socioeconómicos están en discusión. Mientras discernimos colectivamente nuestra respuesta, no debemos olvidar el rol de la cultura, considerando que conocemos la relación inherente entre las personas con la tierra y el agua, expresada más notablemente por comunidades indígenas. La lucha por la justicia territorial, la justicia climática, los derechos humanos son una y la misma.

Gritos globales

Entre los procesos globales más importantes para este año, está la Conferencia anual de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, conocida como la COP². Líderes mundiales se reunirán en el Reino Unido del 1 al 12 de noviembre para asumir compromisos críticos para la acción climática en la COP26³. Esto incluye negociaciones críticas para la finalización del reglamento del Acuerdo de París, para guiar a los países en su implementación, movilizándolo financiamiento climático para los países en desarrollo, y la integración de “Soluciones basadas en la Naturaleza” (SbN) en todas las estrategias.

Si bien, para el evento global de la COP26 aún faltan unos meses, el proceso de participación ya se está construyendo. Hay varios eventos y discusiones que se están llevando a cabo que contribuyen a la toma de decisiones y permiten la participación de comunidades locales. La participación está habilitada, ya que principalmente será en línea. Un ejemplo de ello son las “Semanas del Clima”⁴ regionales, organizadas por entidades de las Naciones Unidas, que invitan a colaborar y participar a países en desarrollo en Latinoamérica y el Caribe, África y Madagascar, y Asia Pacífico. Los participantes pueden aprender de expertos y representantes de los países, así como también participar en eventos paralelos y discusiones. Un foco de discusión para este año es la implementación de las “Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional”⁵(NDC), los compromisos oficiales de cada país en concordancia con el Acuerdo de París. Otro tema para la discusión es cómo colaborar para una mejor reconstrucción desde la pandemia y, al mismo tiempo, aumentar la resiliencia climática.

Los desafíos climáticos impactan directamente en nuestra alimentación y en el agua. En su reporte del 2020, “El estado de la seguridad alimentaria y la nu-

Los desafíos climáticos impactan directamente en nuestra alimentación y en el agua. En su reporte del 2020, “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo”, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) muestra la probabilidad de que el acceso a la alimentación empeore debido a los impactos socioeconómicos de la pandemia. Esto significa que, para el acceso a una alimentación nutritiva y saludable, hay un obstáculo aún mayor. Más de tres billones de personas en el mundo no tienen acceso a una dieta saludable, incluyendo un 57% del total de la población en África Subsahariana y Asia del Sur

trición en el mundo”⁶, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) muestra la probabilidad de que el acceso a la alimentación empeore debido a los impactos socioeconómicos de la pandemia. Esto significa que, para el acceso a una alimentación nutritiva y saludable, hay un obstáculo aún mayor. Más de tres billones de personas en el mundo no tienen acceso a una dieta saludable, incluyendo un 57% del total de la población en África Subsahariana y Asia del Sur.

No podemos responder adecuadamente a estos problemas sin reconocer el rol de la agricultura industrial, que divide culturas y es extractiva en la práctica. La propiedad privada de estas tierras implica el poder de decidir cómo serán usadas y, en efecto, cómo impactan sobre todos los sistemas socioeconómicos y ambientales en una determinada área.

La tasa estimada de pérdida de bosques fue de 10 millones de hectáreas por año desde 2015-2020, y la cubierta forestal primaria en el mundo ha disminuido en unas 80 millones de hectáreas desde 1990, según “El estado de los bosques del mundo 2020”⁷ (FAO), y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

2 Ver <https://unfccc.int/process/bodies/supreme-bodies/conference-of-the-parties-cop>

3 Ver <https://ukcop26.org/>

4 Ver <https://unfccc.int/es/climate-action/acerca-de-las-semanas-del-clima-regionales> Las Semanas del Clima regionales (SCR) son espacios en los acuerdos climáticos mundiales de París. Cada año se celebran las del Caribe y Asia-Pacífico.

5 Ver <https://unfccc.int/es/process-and-meetings/the-paris-agreement/nationally-determined-contributions-ndcs/contribuciones-determinadas-a-nivel-nacional-ndc.odt>

6 Ver <http://www.fao.org/publications/sofi/2020/es/>

7 Ver <http://www.fao.org/documents/card/es/c/ca8642es/>



Los problemas persisten a pesar de las altas tasas de producción y el aumento de la inversión de capital, pues la mayor parte de lo que se produce se utiliza como alimento para animales, biocombustible u otros productos que la gente no puede consumir. En contraste, pequeños agricultores muestran un mayor potencial para alimentar a las personas. Estimaciones revelan que el 70-80% de la comida que se consume en Asia y África, es producida por pequeños agricultores, aun cuando sólo poseen el 34,7% y el 14,7% del total de las tierras agrícolas

Esto se debe principalmente a la expansión agrícola, especialmente en las cuencas del Amazonas y el Congo. Los reportes más recientes del Global Forest Watch y el Instituto de Recursos Mundiales, muestran que cuatro países en la región amazónica se encuentran dentro de los diez primeros en pérdida de bosque primario, así como dos en la cuenca del Congo. Brasil encabeza abrumadoramente la lista, pues su pérdida de bosque primario es casi tanta como la de los otros nueve países juntos.

“Más de un tercio de la superficie terrestre del mundo y casi el **75% de los recursos de agua dulce** ahora se dedican a la producción agrícola o ganadera” de acuerdo con un informe conjunto de la Organización Mundial de la Salud y la Secretaría del Convenio sobre Diversidad Biológica. Además, alrededor del 75% de las tierras agrícolas es propiedad de corporaciones según cifras de la FAO en 2014. Los problemas persisten a pesar de las altas tasas de producción y el aumento de la inversión de capital, pues la mayor parte de lo que se produce se utiliza como alimento para animales, biocombustible u otros productos que la gente no puede consumir. En contraste, pequeños agricultores muestran un mayor potencial para alimentar a las personas. Estimaciones revelan que el 70-80% de la comida que se consume en Asia y África, es producida por pequeños agricultores, aun cuando sólo poseen el 34,7% y el 14,7% del total de las tierras agrícolas.

De acuerdo al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático¹ (IPCC), alrededor del 21-37% de las emisiones globales de gases efecto invernadero (GEI) se atribuyen al sistema alimentario. Esto incluye deforestación, el cambio en el uso de la tierra, embalaje y transporte impulsados por la

agricultura industrial. Si ningún cambio significativo ocurre, las emisiones de GEI del sistema alimentario global podrían aumentar a 30-40% para el 2050. Estos elementos, dominantes del sistema alimentario que prevalece, contribuyen al aumento de riesgos y a crisis, desde desastres climáticos a la exposición a enfermedades zoonóticas.

Atravesando el nexo: problemas interconectados, soluciones interconectadas

Es importante notar que los eventos globales mencionados no son fines en sí mismos, pero son elementos de un proceso mucho más amplio de conversión ecológica y reconciliación. Colaboraciones a nivel local y global son cruciales, si queremos atravesar el nexo del clima, el agua, la comida, la biodiversidad y la cultura. Para fomentar y guiar esto, el Vaticano está lanzando las Plataformas de Acción *Laudato Si'* que forman parte de un recorrido de siete años hacia la sustentabilidad en el espíritu de la *Laudato Si'*. Colegios, universidades, comunidades, organizaciones, parroquias, agricultores y muchos otros están invitados a ser parte.

Otra plataforma clave es sobre el compromiso de la familia ignaciana global para abogar por justicia climática en el contexto del proceso de la COP. A medida que continuamos luchando con los crecientes impactos del cambio climático, también vemos rayos de esperanza que emergen en este llamado de solidaridad y acción, apoyada por los Presidentes Jesuitas y muchos otros. El camino está por delante, es tiempo de escuchar profundamente y tomar acción.

¹ Ver https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/4/2020/06/SRCCL_SPM_es.pdf



CAMINAR JUNTOS, remar a contracorriente

7

Procesos de mediano plazo de la Iniciativa Federativa
"Ecología Integral y Panamazonia", 2021-2023

Irma Mariño¹

*"Al igual que a los discípulos del Evangelio,
nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa.
Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca,
todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo,
importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos,
todos necesitados de confortarnos mutuamente.
En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos...
también nosotros descubrimos que no podemos seguir
cada uno
por nuestra cuenta, sino sólo juntos. Nadie se salva solo".
Papa Francisco (Oración del 27/3/2020)*

¹ Líder de la Iniciativa "Ecología Integral y Panamazonia, de la Federación Internacional de Fe y Alegría. Trabaja en Fe y Alegría Perú.

Los pueblos ancestrales, no lo olvidemos, son una fuente de inspiración y acción importante, por su forma sana de producción y por su relación armónica con la naturaleza. Estamos llamados a compartir su sabiduría y conocimiento de la Amazonia, así como su integralidad y armonía en las prácticas sociales, culturales y espirituales. Ellos son los celosos guardianes de su cultura y naturaleza y nosotros asumimos el desafío de conocer estas dinámicas y los ciclos de la naturaleza

El espíritu que nos convoca

El compromiso con la Ecología Integral y la Panamazonia es el sentimiento y la convicción que está a la base de la apuesta que nos convoca en esta iniciativa de la Federación Internacional de Fe y Alegría. Esta tarea supone el reconocimiento de la centralidad de la dignidad humana: “Tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos.” (*Fratelli tutti*- FT, n.168). Y no hay manera de hacerlo si no nos acercamos al otro.

Ello implica sentir la exigencia de tener una práctica más evangélica y educativa popular, que combine firmeza, lucha, terquedad, humildad, fecundidad, pensamiento crítico y ternura. “La ternura es el camino que han recorrido los hombres y mujeres más valientes y fuertes” (FT, n.194). Esa ternura es actitud de cariño, de preocupación sincera y amor concreto por el otro.

Esa práctica nos lleva a decir que no basta la mística de la fraternidad, sino que debe de estar acompañada de una organización que aliente y ayude a resolver los problemas de los pobres. “El amor lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor.” (FT, n. 181)

Caminando juntos con la gente, con los pueblos originarios

Esta tarea nos demanda salir al encuentro del otro/a, juntarnos y encontrarnos con una presencia

viva en los espacios, campos, territorios y actores educativos diversos, para construir pensamiento, para contagiar otros modos de vivir en armonía con la naturaleza.

Nos recuerda, también, nuestra vocación educativa transformadora y la de tejer redes de solidaridad: redes para repensar los nuevos tiempos, redes para levantar la voz y exigir derechos, exigir un trato equitativo, respeto a la diversidad, respeto al uso del territorio, trato humano y, sobre todo, **reconocimiento**.

“Somos hermanos, hermanas”. El desafío es aprender a ser, pensar, sentir y actuar desde un “nosotros” que comparte un horizonte y desafíos comunes y, a partir de ello, asumir un compromiso real de remar juntos, juntas. Muchas veces remar a contracorriente. “El cuidado de la ‘Casa Común’ es responsabilidad y compromiso de todos y todas”.

Los pueblos ancestrales, no lo olvidemos, son una fuente de inspiración y acción importante, por su forma sana de producción y por su relación armónica con la naturaleza. Estamos llamados a compartir su sabiduría y conocimiento de la Amazonia, así como su integralidad y armonía en las prácticas sociales, culturales y espirituales. Ellos son los celosos guardianes de su cultura y naturaleza y nosotros asumimos el desafío de conocer estas dinámicas y los ciclos de la naturaleza.

Pensar y formarnos juntos

Hoy, por tanto, esta Iniciativa Federativa se proyecta como un campo temático transversal a la propuesta educativa y de incidencia de Fe y Alegría, para que, junto a otros, podamos trabajar, desde el ámbito educativo y comunitario, en la defensa del derecho a una educación inclusiva y de calidad, así como también al cuidado y la promoción de la vida de los más pobres, de los excluidos y, en particular, de las poblaciones indígenas, con atención preferente a las mujeres.

Todo ello enmarcado en el derecho de los pueblos a una educación que promueva aprendizajes para la vida, la convivencia, el buen vivir, el respeto a las culturas y lenguas y el cuidado de la “Casa Común”.

Valoramos el camino recorrido y el trabajo desplegado por los países panamazónicos y las Fe y Alegría actualmente comprometidas (Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y Venezuela).



Asumimos el desafío de dinamizar y concretar, en la acción educativa transformadora de Fe y Alegría, la perspectiva de la ecología integral, poniendo énfasis en los procesos de formación integral y alentando procesos para el crecimiento de nuevos actores, con agencia y capacidad de transformación de sus entornos y compromiso con los territorios amazónicos.

Asumimos el desafío de dinamizar y concretar, en la acción educativa transformadora de Fe y Alegría, la perspectiva de la ecología integral, poniendo énfasis en los procesos de formación integral y alentando procesos para el crecimiento de nuevos actores, con agencia y capacidad de transformación de sus entornos y compromiso con los territorios amazónicos.

Y lo hacemos desde el acompañamiento y la construcción de saberes con y desde los sujetos sociales que, histórica y culturalmente, han promovido una forma no destructiva de relación con el ambiente y su entorno.

Desde un hacer conjunto (local, global, red), la iniciativa en esta nueva etapa se ve fortalecida para propiciar cambios fundamentales en el horizonte de cuidar la “Casa Común” y de promover la equidad y justicia desde la educación. Por ello, nos proponemos desarrollar procesos y acciones que buscan armonizar y promover en el mundo de la escuela y en los espacios donde estamos presente, el cuidado armonioso de la casa de todos.

Desde un hacer conjunto (local, global, red), la iniciativa en esta nueva etapa se ve fortalecida para propiciar cambios fundamentales en el horizonte de cuidar la “Casa Común” y de promover la equidad y justicia desde la educación. Por ello, nos proponemos desarrollar procesos y acciones que buscan armonizar y promover en el mundo de la escuela y en los espacios donde estamos presente, el cuidado armonioso de la casa de todos

Procesos de mediano plazo periodo 2021-2023

- Fe y Alegría promueve la construcción de conocimiento desde y con los actores del territorio, a través de la formación integral, el acompañamiento, el intercambio de saberes y de prácticas pedagógicas, sociales, políticas y comunitarias que toman en cuenta temas como la ecología integral, la interculturalidad y la educación bilingüe, en la región amazónica.
- Fe y Alegría fortalece la acción conjunta y concertada con otros actores del territorio, a nivel regional, nacional e internacional, aportando al fortalecimiento de un tejido social para la transformación social y la defensa del derecho a una educación de calidad, el cuidado de la “Casa Común” y los derechos de las comunidades indígenas que históricamente han habitado y protegido de la devastación a la región.

Metas y medios 2021-2023

1. Fomentar espacios de formación, acompañamiento y construcción de conocimiento que promuevan la ecología integral y el cuidado de la “Casa Común”.

Medios

- a. Diseño, socialización y ejecución de un marco común para los procesos de formación, acompañamiento socio emocional y construcción de conocimientos desde la perspectiva de la educación popular, en el escenario de la emergencia educativa.
- b. Promover el intercambio de experiencias, recursos pedagógicos y estrategias de apoyo educativo y comunitario (Red de docentes).
- c. Elaborar propuestas y aplicar la educación intercultural y bilingüe, así como el cuidado y defensa de la naturaleza, en planes y programas educativos y comunitarios.
- d. Desarrollar los conversatorios “voces y aprendizajes desde la Amazonia”, con carácter descentralizado y regional.
- e. Diseño e implementación de un “banco de recursos y experiencias educativas y comunales. Generación de conocimiento con producción y publicación.

2. Se ha fortalecido la identidad pan amazónica y el trabajo articulado entre los países (Red Pan Amazónica), las Iniciativas Federativas, actores del territorio y organizaciones y movimientos de carácter global, para la transformación social y la defensa del derecho a una educación de calidad, el cuidado de la “Casa Común” en el contexto de emergencia educativa.

Medios

- a. Actualización de la base de datos de actores locales y regionales para la ejecución del sistema de Iniciativas Federativas, y favorecer las condiciones para la cooperación con actores locales en acciones conjuntas para el cuidado de la “Casa Común”.
- b. Generar y participar en mesas de trabajo interinstitucionales con la sociedad civil, iglesias e instancias del Estado, a escala local y global.
- c. Desarrollar y potenciar las capacidades de incidencia de los actores educativos y comunitarios en los territorios amazónicos.
- d. Configurar redes de intercambio entre estudiantes a escala local y regional.
- e. Producir y difundir, mediante el boletín “Voces y aprendizajes desde la Amazonia”, los temas priorizados.





La **CONCIENCIA ECOLÓGICA** de estudiantes del colegio **ANCHIETA DE NOVA FRIBURGO** en el proceso pedagógico alterado por la **PANDEMIA**

Angélica Engel¹
Catarina Maria Wermelinger²

El Colegio Anchieta de Nova Friburgo, en el Estado de Río Janeiro, nació en las tierras de una antigua hacienda que quedaba entre las montañas y el río de la ciudad. Nació con el privilegio de estar inserto en un espacio geográfico donde podemos contemplar, convivir y cuidar de una reserva de Bosque Atlántico, vegetación nativa de esa región de Brasil, rica en fuentes naturales de agua y encantada por toda la diversidad de especies que abriga.

También estamos rodeados de jardines que pintan los colores y sonidos de la naturaleza en cada ventana a la que nos acercamos y en cada puerta que abrimos en el Colegio. Una invitación para respirar profundo y para buscar las cosas del Alto y de dentro.

En 2011, la ciudad sufrió el desastre natural más grande de Brasil, que culminó con la muerte de centenas de personas. Nuestras laderas fueron seriamente afectadas, revelando “lenguas” de tierra que, como heridas expuestas, descubrieron nuestras montañas.

Sumado a esto, desde hace tiempo hemos visto la emergencia pedagógica de alertar sobre el desarrollo de temáticas y prácticas de ecología integral más allá de las habilidades y competencias de las Ciencias Naturales, aunque se contemplen ampliamente por éstas.

¹ Coordinadora de Formación Cristiana del Colegio Anchieta - Nova Friburgo, Brasil

² Coordinadora de Proyectos del Colegio Anchieta - Nova Friburgo, Brasil

Impulsados por el fuerte deseo de iniciar una práctica integradora del ser humano con el medio ambiente, en el Colegio comenzamos algunas acciones significativas para ampliar la conciencia ecológica de nuestros estudiantes, dentro de una propuesta de desarrollo integral vinculada a los Campos de Experiencias, a los Ejes Temáticos de la BNCC (Base Nacional Curricular Común) que comienzan a ser señalados y discutidos, y a las propuestas del PEC (Proyecto Educativo Común) de los Colegios Jesuitas de Brasil.

Convocados por todos estos adelantos y por el llamado a responder por caminos de renovación, pusimos en marcha un proceso de desarrollo de la conciencia ecológica inserta en el PPP (Proyecto Político Pedagógico) del Colegio. En los grados iniciales, desde Maternal hasta 5º año (niños desde 1 año y 6 meses hasta los 10 años), trabajamos la incorporación de prácticas de experiencias sensoriales, emocionales, espirituales y cognitivas, asociadas a los espacios naturales del Colegio, que se convirtieron en laboratorios de vida.

La huerta, un espacio propiciador de muchas vivencias, fue haciendo crecer en nuestros niños el deseo de sentir el olor de la tierra, de sentir la tierra en sus manos, de cosechar verduras y legumbres “in natura”, de probar jugos, tortas y galletas hechas con ingredientes cosechados en la huerta. Plantar, ver crecer y cosechar, revelar lo que misteriosamente se esconde sobre la tierra, propició a los pequeños el convivir con la vida que se esconde y se muestra en cada pequeño ser y que brota en los ojos y manos cuidadosas.

¡Y nos asalta una pandemia! Hoy vivimos tiempos inciertos y muy desafiantes. Por eso, más que ayer, hace sentido hablar de economía solidaria, de desarrollo sustentable y de compromiso ecológico. Hoy, más que ayer, hace sentido hablar de educación del corazón, tanto cuanto de educación de las mentes. Hace sentido hablar de respirar y de inspirarse en un mundo natural que se renueva y que muestra que la fuerza generadora de vida puede más que la fuerza generadora de muerte y destrucción.

El lombricultivo del Colegio revelaba la fragilidad de la vida, la extrañeza de lo diferente, el necesario respeto por lo que no se conoce e incluso el miedo a lo desconocido. Con experiencias de acercamiento y de conocimiento, introdujimos el concepto de práctica social sustentable y algunas familias tuvieron que organizar un lugar en casa para adoptar el compostaje en sus rutinas. Y créanlo, las lombrices pasaron a ser animales domésticos en muchos lugares.

Desde la huerta y el lombricultivo, los más grandes ya salían de visita a sitios de producción orgánica para conocer técnicas innovadoras de cultivo, presenciando la generación de empleo e ingresos. Y pudieron ser testigos, también, de la relación entre los sembradores de la región y los restaurantes de gastronomía orgánica.

El trabajo se profundizaba en la discusión de temáticas sobre la cuestión de la producción de residuos, pasaba por la feria ecológica y llegaba a la recolección selectiva asumida por los niños, para “educar” a los más grandes, en aulas abiertas producidas por ellos. Esa recolección ha dado frutos para instituciones de asistencia social y ONGs de la ciudad, que se benefician del trabajo de concientización ya consolidado en el Colegio. Las familias abrazaron la causa del reciclaje y hoy son las responsables por sustentar el proyecto.

Los estudiantes de los últimos grados, de alrededor de los 10 años, ganaban la responsabilidad de cuidar el semillero de plántulas del Bosque Atlántico que mantenemos en el Colegio, desde la recolección de las semillas durante caminatas por el bosque, hasta la reforestación de áreas que están degradadas por el fuego de las quemadas descontroladas, que, desafortunadamente, muchas veces se acercan aterradoramente a nosotros. Bombas de semillas fueron confeccionadas y distribuidas en las ferias de conocimiento, y nuestros estudiantes se convirtieron en lanzadores de esperanza.

En el jardín, en la huerta, en el bosque, o en los paseos por los lugares de la región, caminamos como peregrinos, dando pasos largos, creyendo y trabajando para que todas esas acciones sean sensibilizadoras en la formación de nuevas personas para un nuevo mundo.

¡Y nos asalta una pandemia! Hoy vivimos tiempos inciertos y muy desafiantes. Por eso, más que ayer, hace sentido hablar de economía solidaria, de desarrollo sustentable y de compromiso ecológico. Hoy, más que ayer, hace sentido hablar de educación del corazón, tanto cuanto de educación de las mentes. Hace sentido hablar de respirar y de inspirarse en un mundo natural que



se renueva y que muestra que la fuerza generadora de vida puede más que la fuerza generadora de muerte y destrucción.

Es posible hacer que nuestros proyectos educativos eduquen en las distintas dimensiones de la formación integral: afectiva, espiritual, ética, estética, cognitiva, comunicativa, corporal y socio-política. Es posible hacer que el valor del aprendizaje sea más que resultados de evaluaciones sumativas, aunque no se prescinda de ellas, por el riesgo de fallar en la oferta de educación de calidad que prometemos a las familias y estudiantes.

En el contexto pandémico, frente a tantos impedimentos, vimos crecer dentro del ser humano sueños de eternidad y añoranza de una humanidad que veníamos dejando de ser. Por eso, hoy, más que ayer, hace sentido hablar de cultivar jardines, así sea en apartamentos. Hace sentido proponer que tengamos plantas como mascotas. Hace todo el sentido hablar de alimentación saludable, de meditación y reflexión, de sentarnos en el pasto y bañarnos de sol, mientras contemplamos lombrices, semillas y plántulas que, silenciosamente, se desarrollan en el misterio de la Madre Tierra cuando nos esconde sus secretos. Asumimos el interés por medidas de vida sustentable que sabemos que pasan por elecciones y consumos conscientes.

Nuestros estudiantes crecen y viven en ambientes económicos y tecnológicos muy ricos y diversos. Son ciudadanos del mundo, viajan con sus familias en las vacaciones escolares, tienen acceso a un mundo de muchas posibilidades. Pero en ninguna de estas ocasiones pueden compartir con otros: amigos, profesores y funcionarios del Colegio, por ejemplo, la alegría de descubrir las cosas simples, el momento mágico de experimentar un alimento que nunca habían comido, la sensación de ser responsables por un semillero de plántulas, la emoción de reforestar un espacio y acompañar su "arbolito" crecer todos los años

Con estudiantes alejados del espacio físico del Colegio, familias asustadas y temerosas, serios riesgos para la salud de todos, perdimos parte de nuestras acciones por el aislamiento al que fuimos sometidos. La huerta quedó más solitaria, el lombricultivo no puede ser mantenido, los jardines, aunque cuidados, quedaron más tristes, y el bosque perdió la sonrisa y el alboroto de los recolectores de semillas y reforestadores de futuro.

Quedó lo más importante: un aprendizaje para la vida. Nuestras casas ganaron huertas domésticas y bombas de semillas continúan siendo lanzadas por ahí. Nuestras familias y estudiantes se acercan a otros bosques en caminatas por senderos ecológicos de la ciudad. El espacio natural ganó nuestras miradas y nuevos sentidos de espacios de ser y existir.

Nos vamos inspirando en tantas iniciativas e ideas que nacen del compromiso por defender la vida en toda su integridad y diversidad. Están en todas partes y muchas de nuestras instituciones educativas las comparten. Esa inspiración revela el llamado para ser colaborativos, ingeniosos, creativos, en la importante tarea de educar mentes y corazones, para que haya un mañana posible. Las redes de las cuales participamos llaman, convocan, crean importantes lazos y sentidos de comunidad global.

Nuestros estudiantes crecen y viven en ambientes económicos y tecnológicos muy ricos y diversos. Son ciudadanos del mundo, viajan con sus familias en las vacaciones escolares, tienen acceso a un mundo de

muchas posibilidades. Pero en ninguna de estas ocasiones pueden compartir con otros: amigos, profesores y funcionarios del Colegio, por ejemplo, la alegría de descubrir las cosas simples, el momento mágico de experimentar un alimento que nunca habían comido, la sensación de ser responsables por un semillero de plántulas, la emoción de reforestar un espacio y acompañar su “arbolito” crecer todos los años.

Esa conciencia ecológica comunitaria es una construcción que sucede en el proceso pedagógico de un colegio comprometido con las dimensiones integradoras del ser, donde plantar y rezar, sembrar y reflexionar, cuidar y amar, comer y agradecer, van juntos y de la mano para que la danza de la vida arrulle la fiesta para la tierra y sus seres.

Involucrarse en un proceso de desarrollo de conciencia ecológica necesita ser algo integrado al espacio y al lugar, a la historia y a las condiciones de cada escuela. Necesita ser pensado e integrado a muchos otros saberes que pretendemos desarrollar. ¡Necesita brotar! No aprovechar lo que se tiene en ese sentido, como medio para enriquecer una propuesta pedagógica, puede ser un mal irreparable. Hacer todo lo posible para generar ambientes de aprendizaje en la naturaleza y con la naturaleza puede traer resultados que se lleven para toda la vida, que transformen procesos internos y externos, que amplíen horizontes, que desemboquen en economías más sustentables y más solidarias, en valoración de los saberes ancestrales, en posibilidades infinitas de generar nuevos cielos y nueva Tierra, para un nuevo hombre.



Propuesta de **CONCIENCIA ECOLÓGICA** para los colegios **FLACSI**:

una iniciativa de red que toma fuerza
durante la pandemia

Jimena Castro Mejía¹



CAMPAÑA DE CONCIENTIZACIÓN
EN EL MARCO DE LA ENCÍCLICA LAUDATO SI'
PRIMER AÑO DE SECUNDARIA

Se dice que, a causa de la interrupción de actividades humanas, como la industria, la movilidad de vehículos y la circulación general de personas por las ciudades, se le dio “un respiro” a la naturaleza. Se presentó una disminución en los niveles de contaminación, aumentó la calidad del aire en algunas ciudades y la fauna “irrumpió” en los espacios urbanos. Una situación que desencadenó diversos análisis y reflexiones, muchas apuntando hacia el modelo de vida que hemos construido y mantenido en las sociedades y su relación e impacto en el hábitat

Luego de un proceso colaborativo de investigación y diálogos, entre la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (FLACSI) y el Servicio Jesuita Panamazónico (SJPAM), para elaborar una propuesta para animar y apoyar procesos pedagógicos de conversión hacia una Ecológica Integral, desde la sensibilización, formación y movilización en los colegios y que, además, genere una cercanía a la realidad e importancia de la Amazonia como prioridad apostólica regional, nació el “Movimiento Ignaciano por la Ecología”, la propuesta de Conciencia Ecológica dirigida a estudiantes de los colegios FLACSI, lista para llegar a las salas de aula.

La base pedagógica de la propuesta se materializa en unas guías que resultaron de dicho proceso colaborativo, *Ecología Integral y el Cuidado de la Amazonía*², inspiradas, en gran parte, en el texto (en línea) de ciencias ambientales, *Sanando la Tierra (Healing Earth)*³, así como también, en algunos elementos de iniciativas en ecología existentes en los colegios, de manera que la construcción de la propuesta regional pueda significar un aporte enriquecedor para los procesos que ya están en marcha.

Como red educativa regional, la propuesta de la FLACSI considera instancias para el encuentro y participación de todos los colegios. Por un lado, están los conversatorios virtuales para estudiantes como espacios de formación y diálogo, en los cuales

1 Coordinadora del Movimiento Ignaciano por la Ecología de la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús – FLACSI. Artículo escrito por la autora con reconocimiento a la contribución del trabajo de estudiantes, docentes y colegios de la Federación.

2 Ver <https://www.flacsi.net/noticias/ignacianos-por-la-ecologia-ecologia-integral-y-el-cuidado-de-la-amazonia/>

3 Ver <https://healingearth.ijep.net/es>



la diversidad de contextos y particularidades de cada realidad, así como las experiencias e inquietudes de cada colegio, son elementos que nutren tanto el camino propio como aquel que compartimos. Y, por otro lado, están las actividades y acciones regionales que convocan e invitan a pensarnos como red y a reunir nuestros esfuerzos para potenciarlos en un trabajo común.

Fue así como, luego de lanzar la propuesta a finales del 2019, en el 2020 se empezaron a llevar a cabo acciones de apoyo a los colegios para su implementación. Algunos colegios ya tenían los preparativos para ponerla en marcha cuando fuimos sorprendidos, en todo el mundo, por la pandemia. Y con ella llegaron las cuarentenas, aislamientos y restricciones, la suspensión de actividades en casi todos los ámbitos de la vida humana, como ha sucedido con las clases en los colegios y el contacto físico con amigos, docentes y compañeros de la vida cotidiana. Se dice que, a causa de la interrupción de actividades humanas, como la industria, la movilidad de vehículos y la circulación general de personas por las ciudades, se le dio “un respiro” a la naturaleza. Se presentó una disminución en los niveles de contaminación, aumentó la calidad del aire en algunas ciudades y la fauna “irrumpió” en los espacios urbanos. Una situación que desencadenó diversos análisis y reflexiones, muchas apuntando hacia el modelo de vida que hemos construido y mantenido en las sociedades y su relación e impacto en el hábitat.

Para algunos colegios, por ejemplo, se presentó como un escenario de especial reflexión sobre la problemática socioambiental, una pausa en el *modus operandi*, que, aunque obligada, parecía estarnos proporcionando una oportunidad única para “darnos un respiro”, hacer un ejercicio de auto-observación crítica y profunda para volver a lo simple y fundamental, y así, reconstruir este mundo herido.

Dando prioridad al ofrecimiento de apoyo a los equipos de los colegios en los desafíos que estaban enfrentando, para responder a una situación de educación virtual-remota, y siendo conscientes de la gran demanda de tiempo y trabajo que esta situación implicaba, desde el Movimiento Ignaciano por la Ecología optamos por desarrollar una propuesta comunicacional para ser difundida por redes sociales⁴, invitando a estudiantes y sus familias (así reforzando su rol educador) a reflexionar, juntos y en casa, sobre temáticas de ecología y medio ambiente en el contexto de la pandemia.

“Ahora, con el coronavirus, ha sido una manera de reflexionar sobre lo que estamos haciendo con el medio ambiente”, comentó uno de los estudiantes que participó en el I Conversatorio Virtual del proyecto, que se llevó a cabo a inicios de la pandemia. Tal vez se trataba del

⁴ Ver la propuesta comunicacional en <https://www.facebook.com/war-ch/162173324618301/308434293859117>

momento de mayor incertidumbre, no se entendía mucho lo que estaba pasando y mucho menos qué hacer, quizás hasta un poco de surrealismo se sentía en el panorama. Aun así, la pandemia no fue obstáculo para que los colegios continuaran siendo espacios de sensibilización y formación de “ecociudadanos”, tal vez con más fundamento y convicción, factor esencial para dar lugar a la iniciativa en red.

Los procesos educativos de conciencia ecológica en los colegios de la FLACSI

En este punto y como un acto de justicia y mérito, cabe mencionar algunos procesos en los colegios que nacieron o siguieron desarrollándose durante el 2020, a pesar de y con la pandemia. Vale la pena aclarar que las experiencias que aquí se presentan han sido compartidas por los mismos estudiantes y profesores durante los tres Conversatorios Virtuales que se han desarrollado. Por lo tanto, éstas son sólo una muestra, reconociendo que, posiblemente, en otros colegios existen experiencias que no conocemos.

Instituto Jesuita Sagrada Familia (Córdoba, Argentina)

Se abordaron las temáticas de contaminación y medio ambiente desde la asignatura de Educación para la Salud, entendiendo la salud como un bienestar social y como una problemática social desde la perspectiva de la contaminación. Los estudiantes tuvieron clases y charlas virtuales con profesionales del área, luego de lo cual desarrollaron distintos proyectos, como la elaboración de ecoladrillos y una aplicación informática en la que explican cómo realizar diferentes actividades y artesanías reutilizando algunos materiales, resaltando la importancia del reciclaje. Lo novedoso de esta iniciativa, comenta un estudiante del colegio, es que antes ellos desconocían la verdadera importancia de la contaminación, quizás habían escuchado algo al respecto, pero no sabían específicamente qué podían hacer para ser parte de la solución; resalta que lo interesante fue haber trabajado con profesores y compañeros en conjunto, pudiendo compartir estos nuevos conocimientos con otras personas: “lo más importante fue que lo entendimos y lo hicimos entender”. Se ofrece un video¹ con el testimonio de uno de los estudiantes.

1 Ver en video en: <https://drive.google.com/file/d/1oiSIrjiMcaBhJlIkG8TgiY-BoXfva0xUv/view?usp=sharing>

“En ética, en la escuela, nos han enseñado documentales sobre el cambio climático y el calentamiento global. Hicimos un instrumento de música a partir de material reciclado en un proyecto interdisciplinario. En Física hicimos una maqueta de un generador eólico, una forma de ver las energías alternativas. En la experiencia de Acción Social fuimos a una fundación donde nos contaron los problemas de contaminación que existen”. Es el testimonio de uno de los estudiantes del Instituto, que refleja el compromiso permanente e interdisciplinar para abordar la conciencia ecológica

Colegio San Francisco Javier (Pasto, Colombia)

“En estos períodos estamos viendo las problemáticas ambientales y tratando de dar soluciones para hacer cambios y mejorar”, dice uno de los estudiantes del grado quinto que participa en el proyecto Guardianes de la Casa Común, a través del cual se han empoderado mucho en la temática medioambiental. El proyecto considera varias etapas: un primer momento de sensibilización a través de la encíclica *Laudato si'*; luego, un segundo momento de aprendizaje en contexto, realizando un diagnóstico de cómo estaba nuestra casa común en el entorno inmediato; y ya están empezando la etapa tres, que es la formación de ecociudadanos en acción, en función de la creación de una propuesta de Ciudad Sostenible. “Nuestra función en el proyecto, durante el 1er y 2do periodo, ha sido educarnos mejor en la realidad que está viviendo Latinoamérica, sobre todo. Un problema que ha perjudicado mucho en el medio ambiente es la falta de educación en nuestra región, la educación ambiental; por lo tanto, muchos no tienen esa conciencia y no les importa arrojar los residuos en el medio ambiente”, comenta otro de los estudiantes. Se presenta un video explicativo de esta iniciativa².

Por otro lado, estudiantes del grado noveno, tomaron el “Decálogo de Hábitos para el Cuidado de la Casa Común”³, hicieron un ejercicio de revisión en

2 Ver el video en <https://www.youtube.com/watch?v=r5Y-pyO9a8M>

3 Ver el decálogo en <https://www.flacsi.net/noticias/ignacianos-por-la-ecologia-mira-nuestro-decalogo-de-habitos-para-el-cuidado-de-la-casa-comun/>



grupo y lo re-organizaron, disponiéndolo de tal manera que lo enfocaron hacia una perspectiva colectiva como piedra angular de su propuesta de acción. “Tenemos la esperanza de que cuando lo llevemos a la práctica, que ya lo estamos haciendo, más personas se unan”, dice una estudiante.

Colegio Seminario (Montevideo, Uruguay)

Durante todo el 2020, uno de los cursos desarrolló un proyecto que apuntaba a la creación de una Ciudad Sustentable como producto final, para lo cual estudiaron la realidad en varios países en diversos aspectos (cultural, político, económico, social, etc.) y tomaron los elementos que consideraron respondían mejor a la concepción de “sustentabilidad” para armar su propuesta.

Paralelamente, en el marco del espacio de desafíos interdisciplinarios —donde participan profesores de Ciencias Naturales y de Ciencias Sociales—, los alumnos de primer año de secundaria, a partir de la encíclica *Laudato si'*, realizaron un trabajo vinculando el consumo y la basura que se produce en consecuencia. La consigna fue realizar una campaña publicitaria para concientizar sobre algún aspecto vinculado a la reducción de la cantidad de basura que genera una persona por día. Los estudiantes elaboraron varios proyectos como producto final⁴.

Por otro lado, y por iniciativa del docente del programa de Biología de quinto año de secundaria, al ver que sus estudiantes se encontraban desanimados por la imposibilidad de hacer las prácticas de laboratorio que caracterizan al curso, en pleno aislamiento social y coincidiendo con la celebración del quinto aniversario de la encíclica *Laudato si'* (semana del 16 al 24 de mayo) se lanzó el proyecto “Incubando una vida”, un motivador proyecto para el curso práctico pero también un importante proceso de reflexión sobre la fragilidad de la vida y nuestra responsabilidad. Una de las estudiantes comenta: “Esta experiencia fue algo que me marcó: el haber tenido que levantarme temprano para poder darlos vuelta y, solo con eso, esperar a que mi esfuerzo para llevar esto a cabo diera frutos, fue lo que me hizo darme cuenta de lo frágil y hermosa que es la vida y que, con los cuidados necesarios, todo es posible”. Ofrecemos imágenes y otros testimonios del proyecto⁵.

Como parte de la evaluación del curso de Perspectivas Globales, un grupo de estudiantes de sexto grado produjo un videoclip creativo y conmovedor. Tomando la música de una canción como inspiración, crearon una emotiva letra con la intención de generar

⁴ Aquí se pueden conocer algunos de los proyectos finales: <https://www.seminario.edu.uy/index.php/es/novedades/item/308-nos-ponemos-en-accion.html>

⁵ En <https://www.seminario.edu.uy/index.php/es/novedades/item/296-incubando-una-vida.html>

conciencia sobre el cambio climático y el creciente número de desastres naturales que se presencian en el mundo. “Escribimos una canción en la que nuestro planeta habla con los humanos sobre el dolor que está atravesando y les pide su ayuda para restaurar la belleza y la riqueza de la Tierra”.¹

Instituto Lux (León, México)

Se están realizando varios esfuerzos con el propósito de “hacer conciencia de que estamos interconectados”, como comenta una de las docentes que acompaña el proceso. Antes del COVID tuvieron una semana de concientización, en la cual, a través de juegos ecológicos, videos y conversatorios, se enfocaron en lo primero: informarse. “Es importante empezar por informarnos y compartir esa información: qué está pasando en nuestro país, en el Amazonas, en el mundo”. A partir de ahí, de ser conscientes, reconocerlo, verlo, empezar a pensar de qué manera se puede actuar desde acciones pequeñas, como irse con otro compañero al colegio o no tirar tanta basura o reutilizarla. “Siguiendo el ver, juzgar, actuar, nos permite encontrar ese compromiso en acciones concretas y puntuales, que desde el colegio nos sentimos comprometidos y esperamos que no quede aquí”.

“En ética, en la escuela, nos han enseñado documentales sobre el cambio climático y el calentamiento global. Hicimos un instrumento de música a partir de material reciclado en un proyecto interdisciplinario. En Física hicimos una maqueta de un generador eólico, una forma de ver las energías alternativas. En la experiencia de Acción Social fuimos a una fundación donde nos contaron los problemas de contaminación que existen”. Es el testimonio de uno de los estudiantes del Instituto, que refleja el compromiso permanente e interdisciplinar para abordar la conciencia ecológica.²

Los espacios en red que se van ganando

En las experiencias expuestas, se hace evidente el compromiso y la convicción de transformarnos, para cuidar nuestra “Casa Común”, desde la apuesta educativa en los colegios jesuitas de la región. Este trabajo incansable de las comunidades educativas ha sido el motor que ha permitido que el Movimiento

Ignaciano por la Ecología pudiera llevarse adelante, dando lugar a reflexiones conjuntas sobre las problemáticas socioecológicas que se hacían más agudas en la pandemia, evidenciadas en varios de los países del continente, y haciendo más fuerte el llamado urgente de trabajar juntos en transformar nuestros modelos de vida.

En la pretensión de promover instancias regionales, se ha ido ganando un espacio muy rico y valorado por estudiantes y profesores. Por un lado están los Conversatorios Virtuales de formación y diálogo, en los que la voz y experiencia de expertos sirven de guía e inspiración, espacios donde se conocen los procesos de otros colegios para aprender de sus experiencias y compartir las propias para que también sean impulsoras y nutrientes de otros, para ampliar el horizonte desde la diversidad de realidades y miradas, de escuchar inquietudes y compartir ideas, pero también se han convertido en espacios de encuentro y reconocimiento para construir y ser red. La mejor y más fiel evidencia son los propios testimonios de estudiantes y profesores, como mociones y reflexiones de quienes le han dado vida a los tres conversatorios que se han realizado desde marzo de 2020, justo al inicio de la pandemia. Compartimos fragmentos de algunos testimonios:

- “Estos espacios nos ayudan a observar la situación de manera más global”.
- “Lo mejor de estas actividades es que nos dejan algo, más allá de lo genial que puede ser hablar con personas de otros países, algo nos mueve”.
- “Son espacios inspiradores”.
- “Al escuchar todas las experiencias e intervenciones, podemos darnos cuenta que no estamos trabajando solos, que estamos trabajando en conjunto y en red con todos los colegios de la Compañía de Jesús para hacer posible ese cambio, esa transformación”.
- “Es muy importante conocer estos temas porque, como futuras generaciones, tenemos que conocer cuáles son los retos que vamos a tener para este mundo”.
- “Es muy importante que nosotros los jóvenes pensemos qué podemos hacer, pero también compartirlo con nuestros compañeros, lo que hemos aprendido acá, nuestras ideas, y llegar todos juntos a una solución, a lo que podamos hacer.”.

¹ Se puede ver el videoclip aquí: <https://www.instagram.com/tv/CHQTWpJJD-vDI/>

² Ver una evidencia del proceso: <https://www.facebook.com/InstitutoLux/photos/4256449537759006>

- “Aprendimos mucho, sí, pero si tenemos ya ese conocimiento, tenemos que compartirlo, si no compartimos esta información con los demás, de nada nos va a servir tenerla”.
- “Me quedo con la gran responsabilidad que tenemos como sociedad. Debemos pensar en la importancia a un futuro no tan lejano que tiene ese ‘pequeño gesto’ o cambio que hagamos ahora. Educándonos y concientizándonos del tema”.
- “¿Cómo pasar de la indiferencia a la acción? ¡No hacer nada también es el problema!
- Esto nos invita a movilizarnos”.
- “Muchas veces minimizamos el tema y nuestras acciones pensando ‘es sólo un vasito de plástico’, pero si nos ponemos a ver, si millones de personas piensan así, pues no sólo es un vasito de plástico, sino millones! Y es grande el impacto que genera en el mundo”.
- “Esta es una oportunidad para nosotros los jóvenes, vamos a tener la responsabilidad de cambiar nuestro continente tomando el liderazgo de nuestros países”.

- “Solos hacemos algo ¡pero en grupos hacemos mucho más!”.

Si bien podemos vernos en un panorama crítico y desolador, también tenemos la posibilidad de pensar juntos cómo, desde la espiritualidad y la pedagogía ignaciana, podemos aportar esperanza a ese panorama, con la convicción de que sí es posible construir un mundo ecológicamente más sano. Saber que existen diversas experiencias en colegios de nuestra red que apuestan con convicción por una transformación con lo que esto implica, escuchar a estudiantes y profesores trabajando inagotablemente para que así sea, nos trae consuelo y motivación para creer que se puede hacer lo posible para construirlo. Pero no olvidemos que la herida que tiene nuestro planeta es grande y profunda, así que nuestro trabajo para curarla tiene que crecer, hacerse más fuerte y contagiar a otros.

Bastará con escuchar las voces de los niños, niñas y jóvenes del continente que han ganado en Conciencia Ecológica, de ser testigos de su energía creativa e insistencia -como armas secretas- y de sus superpoderes de persuasión y conmoción, para sensibilizar los corazones de personas de otras generaciones y alivianarles el peso que ya tienen sobre la reconstrucción de su futuro ayudándoles desde sus miradas y sus ganas de transformar el mundo en las acciones cotidianas.

Si bien podemos vernos en un panorama crítico y desolador, también tenemos la posibilidad de pensar juntos cómo, desde la espiritualidad y la pedagogía ignaciana, podemos aportar esperanza a ese panorama, con la convicción de que sí es posible construir un mundo ecológicamente más sano. Saber que existen diversas experiencias en colegios de nuestra red que apuestan con convicción por una transformación con lo que esto implica, escuchar a estudiantes y profesores trabajando inagotablemente para que así sea, nos trae consuelo y motivación para creer que se puede hacer lo posible para construirlo.



INTEGRACIÓN Y CONVERGENCIA DESAFÍOS

de la Red de Homólogos de Ambiente
y Sustentabilidad de AUSJAL



La experiencia de la Red, a lo largo de los últimos años, en cuanto a la “integración”, se ha visto favorecida ante demandas concretas de actuación. En el año 2019, la red vivió un momento interesante cuando fue convocada a participar como referente en la preparación del Sínodo Amazónico. Durante 2020, un grupo importante de universidades de AUSJAL participamos en la semana aniversario de la Laudato si’, moderando y dictando una serie de conferencias. Y más recientemente, con la convocatoria a colaborar en este número, conforme a la solicitud hecha por el grupo de referentes de Ecología Integral de la CPAL, lo que ha permitido revisar experiencias en marcha

Joaquín Benítez M.¹

La Red de Homólogos de Ambiente y Sustentabilidad de AUSJAL ha identificado, de manera preliminar y como parte de los desafíos que enfrenta en el cumplimiento de su misión, un conjunto de acciones que tienen como ejes orientadores la “integración” y la “convergencia”, orientaciones que concebimos enmarcadas en los significados y horizontes asociados a la idea de la Ecología Integral. Dichas orientaciones las alimentamos y sustentamos con los aprendizajes derivados de nuestras experiencias, tanto en el desarrollo conceptual como en el trabajo práctico, sobre lo que entendemos debe ser la integración de lo ambiental y la sustentabilidad en las funciones sustantivas de nuestras universidades, considerando las circunstancias, fenómenos y crisis que nos interpelan.

La experiencia de la Red, a lo largo de los últimos años, en cuanto a la “integración”, se ha visto favorecida ante demandas concretas de actuación. En el año 2019, la red vivió un momento interesante cuando fue convocada a participar como referente en la preparación del Sínodo Amazónico. Durante 2020, un grupo importante de universidades de AUSJAL participamos en la semana aniversario de la *Laudato si’*, moderando y dictando una serie de conferencias. Y más recientemente, con la convocatoria a colaborar en este número, conforme a la solicitud hecha por el grupo de referentes de Ecología Integral de la CPAL, lo que ha permitido revisar experiencias en marcha.

¹ Director de Sustentabilidad Ambiental de la UCAB (Caracas, Venezuela). Redactor del artículo con base a los aportes y la venia de los homólogos de la Red de Ambiente y Sustentabilidad de AUSJAL.

En cuanto a la “convergencia”, por las actuaciones señaladas, entendemos que, si bien hay elementos diferenciadores derivados de las realidades locales, políticas y particulares de cada universidad, se encuentran elementos temáticos y experiencias comunes y convergentes.

Las experiencias de la red en el desarrollo del ejercicio de integración de lo ambiental y lo sustentable en las funciones sustantivas de nuestras universidades, nos lleva a gestionar lo que se conoce como “campus verde” o “campus sustentable”, lo que implica trabajar los temas ambientales, de sustentabilidad y del buen vivir en la docencia, la extensión, la investigación y la gestión universitaria. Las iniciativas de las universidades que conforman la Red son diversas y responden a aspectos y particularidades institucionales, geográficas y culturales que, muchas veces, presentan escenarios variados y muy interesantes. Sin embargo, aun en medio de esta diversidad, la convergencia temática alrededor de lo que hemos identificado como dos de los más grandes desafíos que enfrenta la humanidad y la región latinoamericana, se hizo evidente en la consulta realizada a los homólogos en ocasión de redactar este artículo.

En relevante destacar, en este punto, que la mayoría de las respuestas emitidas por los homólogos hacen referencia al vínculo existente entre la afectación a la biodiversidad y la ocurrencia de la pandemia; en efecto, el COVID 19 es producto de una relación insostenible entre la sociedad humana y la naturaleza. Muchos científicos señalan que la pérdida de biodiversidad implica mayor exposición a enfermedades zoonóticas y que la biodiversidad debe ser vista como un escudo biológico ante estas enfermedades. La relación entre afectaciones ambientales y salud es clara, constituye uno de los de-

saños más relevantes que enfrenta la humanidad y demanda, de nuestras instituciones, acciones muy claras y contundentes.

El otro desafío que enfrenta la humanidad, que también se imbrica con el anterior, es el cambio climático. Las afectaciones que está produciendo no solo implican la pérdida de importantes contribuciones ecosistémicas, sino también graves consecuencias sociales, generando migración, pérdida de sustento, exposición a eventos climáticos extremos, entre otras. Al igual que lo expuesto con relación a la pandemia, el cambio climático se está constituyendo en un fenómeno que demanda actuaciones de carácter urgente y que interpela continuamente a nuestras instituciones.

Ambos aspectos, pandemia y cambio climático, pueden ser abordados, tanto para su comprensión como para identificar acciones responsables a impulsar desde las universidades y otros ámbitos, apoyándose en la Ecología Integral y la *Laudato si'*. El comprender, por ejemplo, como explica la encíclica, que no existen dos crisis diferentes: la ambiental y la social, sino que lo que enfrentamos es una nueva crisis, la socioambiental; y al amparo de esa mirada entender y analizar los fenómenos sociales que, a la vez que exponen a la humanidad a los riesgos de las pandemias y a los derivados del cambio climático, ayudan a que estos fenómenos perduren y reproduzcan las condiciones de vulnerabilidad y afectación a los más desfavorecidos.

La ecología integral nos muestra que todo está vinculado, que el ser humano es parte del ambiente y que, si tomamos acciones para mejorar los problemas ambientales, también lo estamos haciendo para mejorar nuestras condiciones.

En este contexto y para enfrentar estos desafíos, desde las universidades de AUSJAL, en particular en lo que respecta a la perspectiva académica, necesitamos expandir los alcances y miradas de nuestras disciplinas, asumiendo el compromiso de buscar soluciones integrales a los problemas hipercomplejos que están ocurriendo. Parte de estos desafíos implican sumar nuestros esfuerzos para construir campus más creativos y abiertos a intercambios que, de hecho, generen soluciones integrales, contribuyendo sustancialmente a la transformación que debemos afrontar en este momento de la historia de la humanidad.

Finalmente, creemos que, cómo Red de Homólogos de Ambiente y Sustentabilidad de AUSJAL, tenemos una trascendente oportunidad de reforzar y hasta

En este contexto y para enfrentar estos desafíos, desde las universidades de AUSJAL, en particular en lo que respecta a la perspectiva académica, necesitamos expandir los alcances y miradas de nuestras disciplinas, asumiendo el compromiso de buscar soluciones integrales a los problemas hipercomplejos que están ocurriendo.

*Parte de estos desafíos implican
sumar nuestros esfuerzos
para construir campus
más creativos y abiertos a
intercambios que, de hecho,
generen soluciones integrales,
contribuyendo sustancialmente a
la transformación que debemos
enfrentar en este momento de la
historia de la humanidad.*

de reinventar el discurso, el enfoque y la formación de los estudiantes en cada una de nuestras universidades. Para crear verdadera conciencia de lo que vivimos como especie humana, se ha de lograr que nuestros estudiantes y las comunidades de nuestras áreas de influencia logren descubrir y entender la relación directa entre ciertas posturas éticas y valores, traducidos en modelos de desarrollo que han hecho que sus consecuencias se reflejen en impactos ambientales, impactos a la salud, así como grandes desigualdades sociales, con una menor calidad de vida y bienestar principalmente en la población más vulnerable. Sentimos que el desafío fundamental que enfrentan nuestras instituciones consiste en alfabetizar y sensibilizar a los alumnos, estudiantes y comunidades, con pedagogía y evidencia, acerca de la crudeza del presente y el futuro de nuestro ambiente, articulando un discurso coherente y convergente.



Foto N° 1. El crecimiento de las ciudades, y los incendios forestales afectan a la bio-diversidad al destruir hábitats de plantas, animales, insectos y otros organismos. Las afectaciones a la fauna silvestre se relacionan con las zoonosis. Fotografía:

J. Benítez



Foto N° 2.

Las universidades de AUSJAL asumen que la sensibilización y formación sobre los temas ambientales fundamentales como el Cambio Climático son parte de los desafíos a enfrentar desde las capacidades universitarias. En la foto una visita guiada al Techo Verde de la UCAB. Fotografía. M. Sarda

ECOLOGÍA INTEGRAL y JUSTICIA SOCIOAMBIENTAL en territorios de AMÉRICA LATINA y el CARIBE



Grupo de Homólogos en Ecología Integral
Red de Centros Sociales - CPAL

25

La pandemia COVID-19 es un reflejo inherente a esta relación irrespetuosa que el ser humano, oscurecido dentro de las perspectivas actuales, estableció con la Madre Tierra. Además, pone de relieve lo mucho que nuestras instituciones y gobernantes son rehenes de un sistema que coloca la economía, los privilegios y la acumulación de riqueza y poder por encima del bienestar de la mayoría de la población y la vida en el planeta. La encíclica lo denunció: el planeta está enfermo y, con él, toda la humanidad.

Mucho más allá de un concepto simple o proposición teórica, la Ecología Integral propuesta por el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'* es una invitación hacia un verdadero cambio paradigmático. Lo que está sucediendo actualmente en la “Casa Común” está impregnado por una perspectiva antropocena y cartesiana, que situó al ser humano y la razón instrumental como ejes hegemónicos de constitución y organización de toda vida. El tecnicismo, el economicismo y el individualismo, que derivan de esta llamada y desarrollada “perspectiva moderna”, están generando consecuencias devastadoras en todos los ecosistemas, como el cambio climático, el efecto invernadero, la extinción de la fauna y la flora en biomas enteros, así como la degradación y el exterminio de la propia vida humana.

La pandemia COVID-19 es un reflejo inherente a esta relación irrespetuosa que el ser humano, oscurecido dentro de las perspectivas actuales, estableció con la Madre Tierra.

Además, pone de relieve lo mucho que nuestras instituciones y gobernantes son rehenes de un sistema que coloca la economía, los privilegios y la acumulación de riqueza y poder por encima del bienestar de la mayoría de la población y la vida en el planeta. La encíclica lo denunció: el planeta está enfermo y, con él, toda la humanidad.

Ante este escenario, es imperativo que cambiemos la ruta con urgencia, promoviendo un verdadero cambio paradigmático. El cambio paradigmático suscitado por la Ecología Integral nos ofrece una expansión en las perspectivas de interpretación y acción sobre la realidad, desde la idea de que todo está interconectado en esta “Casa Común” y que todos los seres vivos se interconectan con las acciones y reverberaciones, en la red de la vida de nuestro planeta Tierra, como un ser vivo dotado de su propio metabolismo. En la medida en que todo está interconectado, vivir y entender lo que se vive necesariamente pasa a través de la perspectiva transdisciplinaria, el respeto y la apreciación de la diversidad, y la percepción de la diferencia como don de vida.

Otras dos perspectivas que se instalan desde la Ecología Integral son la perspectiva trascendental y la perspectiva transgeneracional, en las que al mismo tiempo que piensan en las generaciones futuras, se oponen al materialismo moderno y al empirismo, trayendo la espiritualidad como elemento constitutivo al centro de la estructura subjetiva, individual y colectiva. Estos principios, a su vez, están unidos con la perspectiva ética del cuidado y la perspectiva de la contextualización cultural, teniendo en cuenta que cada idea, paradigma o acción se establece, estrictamente hablando, en la concreción de un territorio constituido por diferentes culturas y actores sociales, que siempre deben ser respetados, imperativamente, en sus formas de ser y vivir.

La práctica concreta de los centros de la Red de Centros Sociales de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL), también nos muestra que la Ecología Integral, basada en las cinco grandes perspectivas mencionadas anteriormente, debe guiarse por tres ejes o dimensiones temáticas importantes: i) el reconocimiento de la dignidad humana, dentro de sus raíces étnico-raciales, creencias religiosas, diferentes generaciones, género, cosmovisiones y opciones; ii) solidaridad con los pobres y descartados del mundo y compromiso con la superación de las desigualdades; y iii) el cuidado de los dones de la

creación, la conservación en vista del cuidado de los ecosistemas saludables y la vida tanto para el futuro del planeta tierra como de sus habitantes, y una especial atención a nuestra forma de ser, vivir y trabajar, y a la diversidad de vida en los diferentes biomas de nuestro territorio.

Justicia Socioambiental

Desde el momento en que la Ecología Integral establece una perspectiva sistemática, como dice el papa Francisco, es imposible construir soluciones sencillas a problemas complejos y, en este sentido, es necesario superar las dicotomías que nos hacen imposible tener un camino sistémico de respuesta a la crisis civilizatoria en la que vivimos.

En otras palabras, la crisis social y la crisis ambiental, así como la crisis sanitaria que azota al mundo a través de la pandemia, no son crisis distintas; al contrario, lo social y lo ambiental son diferentes facetas de la misma crisis. Es, en esta observación, donde se inaugura la perspectiva socioambiental que, además de la simple suma de las piezas (sociales + ambientales), nos invita a percibir un gran número de interfaces interdependientes en todas las perspectivas transversales y ejes temáticos o dimensiones antes mencionadas.

Hasta el punto de afirmar que la realidad latinoamericana y caribeña es estructuralmente injusta, marcada por el racismo, el machismo, la homofobia, el capitalismo extractivo, así como las terribles desigualdades sociales y económicas que, desde la época colonial, se han ido actualizando, cíclicamente, en un sistema permanente de opresión y exclusiones que destaca en sus territorios. Es, ante este escenario, estructuralmente injusto, que estamos llamados a pensar en la mejor manera de operar la Ecología Integral en nuestros territorios, a través del concepto de Justicia Socioambiental.

Se entiende por Promoción de la Justicia Socioambiental (PJSA) todas aquellas acciones que pretendan colaborar para superar las injusticias presentes en nuestro patrimonio histórico, reproducidas por el actual modelo de desarrollo extractivo y financiero que genera desigualdades sociales y agresiones ambientales indecibles. Estrictamente hablando, en la perspectiva del concepto de Ecología Integral que nos presentó el papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*, hay una señalización implícita del concepto de (in)justicia que involucra nuestra convivencia en la “Casa Común”, en

todos los ámbitos de las relaciones, con una invitación a un proceso urgente y necesario de reconciliación y construcción de relaciones justas. (MPJSA, 2020, pág.5).

Operacionalizar la Ecología Integral por la perspectiva de Justicia Socioambiental, en América Latina y del Caribe, nos ha llevado a determinadas agendas estratégicas, como son: i) el diálogo interreligioso y la lucha contra la intolerancia; ii) la educación de las relaciones étnico-raciales y la lucha contra el racismo y la discriminación étnica-racial; iii) infancia y juventud segura y saludable; iv) migrantes y refugiados; v) derecho a la vivienda; vi) género y lucha contra el machismo y la homofobia; vii) políticas públicas; viii) defensa de la democracia; ix) derechos humanos; x) defensa de los presos políticos; xi) pueblos originarios y defensa de territorios tradicionales; xii) defensa de biomas y ecosistemas; xiii) combate a grandes proyectos mineros y de infraestructura; xiv) defensa de los defensores ambientales y derechos de la naturaleza; xv) educación popular; xvi) trabajo decente; xvii) empleo sostenible; xviii) consumo consciente; xix) economía sostenible; y xx) agroecología y agricultura familiar.

La realidad latinoamericana y caribeña es estructuralmente injusta, marcada por el racismo, el machismo, la homofobia, el capitalismo extractivo, así como las terribles desigualdades sociales y económicas que, desde la época colonial, se han ido actualizando, cíclicamente, en un sistema permanente de opresión y exclusiones que destaca en sus territorios. Es, ante este escenario, estructuralmente injusto, que estamos llamados a pensar en la mejor manera de operar la Ecología Integral en nuestros territorios, a través del concepto de Justicia Socioambiental.

Se trata de temas y prácticas con las que los Centros Sociales de la CPAL se han dedicado a trabajar, conjunta y cotidianamente, con las poblaciones más vulnerables de nuestro continente. Así, las notas teóricas y prácticas descritas en este artículo fueron construidas y sistematizadas a partir de una serie de seminarios virtuales efectuados, a lo largo de 2020, por los centros sociales vinculados al grupo de Ecología Integral, que colocaron esta temática en reflexión articulada con diferentes temas, enfoques y territorios. El recorrido continúa, en 2021, en la oferta de un posible Marco de Orientación para el Trabajo en Ecología Integral, como aportación de este colectivo para diferentes frentes de nuestro Cuerpo Apostólico que ha estado buscando esta definición de práctica.

Referencias

- <https://olma.org.br/2020/07/21/novomarcopjsa/>
- <https://www.youtube.com/watch?v=fwHHls-KGFL0&list=PL9iYeh-aBzdsyxMtqbJc-1VEWnJTKN6tY->
- <https://www.jesuitasbrasil.org.br/2020/11/12/mensagem-final-dos-provinciais-pela-40a-assembleia-da-cpal/>
- <https://jesuitas.lat/redes-sociales/red-de-centros-sociales>





EL AGUA está más segura en **MANOS DE LAS COMUNIDADES**

Por un lado, se encuentran el crecimiento poblacional y desmedido en zonas ecosistémicas estratégicas, en las que no se respetan las normas estipuladas ni las autoridades competentes hacen respetar los instrumentos o políticas de planeación territorial.

En este escenario hay dos factores preocupantes, uno es la contaminación generada por los residuos sólidos y por las aguas residuales, aspectos que, en términos de saneamiento básico, se han convertido en retos enormes y problemas sin solucionar, especialmente en las zonas rurales; sumado a lo cual se encuentran los modelos de producción agrícola y pecuaria a gran escala o en monocultivo

Pedro Antonio Ojeda Pinta¹

La degradación de las fuentes de agua y los ecosistemas que la provisionan son grandes retos que se afrontan en los territorios rurales de Colombia y que evidencian sus efectos, cada vez con mayor fuerza y complejidad, poniendo en riesgo el bienestar, la calidad de vida y el buen vivir de las comunidades. Una de las principales causas de la degradación del agua, en todo el territorio nacional, es sin duda alguna la contaminación. Este hecho se da por varios factores.

Por un lado, se encuentran el crecimiento poblacional y desmedido en zonas ecosistémicas estratégicas, en las que no se respetan las normas estipuladas ni las autoridades competentes hacen respetar los instrumentos o políticas de planeación territorial. En este escenario hay dos factores preocupantes, uno es la contaminación generada por los residuos sólidos y por las aguas residuales, aspectos que, en términos de

¹ Gerente de Proyectos Sociales de la Fundación Instituto Mayor Campesino – IMCA, Colombia.

saneamiento básico, se han convertido en retos enormes y problemas sin solucionar, especialmente en las zonas rurales; sumado a lo cual se encuentran los modelos de producción agrícola y pecuaria a gran escala o en monocultivo. Para mencionar algunos casos: en zonas de páramo, que son ecosistemas claves de la región andina, cada vez más la frontera agrícola se amplía, evidenciando, por ejemplo, los cultivos de papa o la ganadería extensiva; en otras zonas de altitudes menores, la ganadería extensiva y los monocultivos (entre ellos café, palma africana, caña de azúcar) están generando conflictos por el uso del agua, hecho que es cada vez más evidente y complejo en periodos de sequía, cuando la demanda se eleva y el líquido escasea. Un caso reciente es el cultivo de aguacate “Hass” que, en algunas regiones del país como el eje cafetero Antioquia y Valle del Cauca, se viene estableciendo a gran escala a través de agroempresas y/o agroempresarios, algunos de capital extranjero como el mexicano, lo que preocupa a las comunidades rurales por los efectos que puede traer considerando los problemas socioambientales vividos en México o Chile; sin embargo, al tratarse de inversión y reactivación económica, los gobiernos locales y autoridades ambientales permiten que este hecho ocurra y se vaya expandiendo cada vez más, mirando la oportunidad de mercado internacional para este producto.

En otros territorios, está la explotación minera, lo que sí es preocupante teniendo en cuenta que los productos que se usan en este tipo de actividad son letales para las fuentes de agua y las formas de vida, incluida la vida humana; además, en la mayoría de los territorios rurales se carece de sistemas de abastecimiento de agua para consumo humano que cuenten con plantas de tratamiento. Datos del Estudio Nacional de Agua (IDEAM, 2014) indican que al año se vierten 205 toneladas de mercurio a los ríos del país, una cifra muy alarmante por lo que implica para la calidad de las fuentes de agua que se contaminan.

Asimismo, una realidad casi salida de control, son los efectos del cambio climático. Esta realidad trae consigo elevadas temperaturas y temporadas de sequía muy largas que son las más preocupantes, pues están trayendo el declive e incluso la pérdida de fuentes importantes de agua. Como consecuencia, se tienen complejas situaciones por el uso del agua, debido a que este líquido es cada vez más escaso en términos de facilidad de acceso, cantidad y calidad, por lo que en muchos territorios se está convirtiendo en un factor de violencia social, donde no sólo está el poder de quienes toman las decisiones y

La mayoría de los territorios rurales se carece de sistemas de abastecimiento de agua para consumo humano que cuenten con plantas de tratamiento. Datos del Estudio Nacional de Agua (IDEAM, 2014) indican que al año se vierten 205 toneladas de mercurio a los ríos del país, una cifra muy alarmante por lo que implica para la calidad de las fuentes de agua que se contaminan.

el poder de las empresas que hacen uso del agua y que la demandan en gran cantidad, sino también las comunidades que se ven afectadas. Todo lo anterior puede agravarse en la medida en que no se actúe efectivamente; pues aquí no se trata de falta de políticas o normas que propendan a la conservación y uso adecuado del agua, sino de falta de aplicación y cumplimiento de las leyes y las normativas establecidas.

Frente a este oscuro panorama, si bien se estaban poniendo en marcha acciones claves, era evidente que el tamaño de los problemas que se tienen en los territorios y la velocidad con que se expanden estaba sobrepasando con creces el trabajo en torno a la protección y conservación del agua. En ese sentido, ha surgido la necesidad y el compromiso de muchos actores sociales e institucionales de trabajar por la protección, conservación y uso adecuado del agua; todo esto por la importancia trascendental que tiene para la dinámica de los territorios, cuya existencia está asociada al mantenimiento de los ecosistemas que la provisionan (por ejemplo, bosques nativos, andinos, altoandinos o páramos). En ese orden de ideas, se han identificado y puesto en marcha diferentes acciones con el propósito de proteger y preservar, entre ellas:

1. Declarar zonas de conservación ambiental, bien sea en la figura de reservas de la sociedad civil, reservas municipales, parques regionales o nacionales naturales. Esto brinda ciertas garantías para limitar las acciones que degradan nuestros recursos naturales.



En ese sentido, ha surgido la necesidad y el compromiso de muchos actores sociales e institucionales de trabajar por la protección, conservación y uso adecuado del agua; todo esto por la importancia trascendental que tiene para la dinámica de los territorios, cuya existencia está asociada al mantenimiento de los ecosistemas que la provisionan (por ejemplo, bosques nativos, andinos, altoandinos o páramos)

1. Desarrollar procesos de reforestación donde verdaderamente se garantice el crecimiento y desarrollo del árbol plantado; caso contrario, no deja de ser una buena intención. Estos procesos son fortalecidos con la puesta en marcha de viveros comunitarios o el aislamiento de áreas y terrenos que se destinen para la siembra de plántulas de árboles nativos, para que la naturaleza haga un proceso de regeneración natural cuya efectividad es indudable.
2. Las concesiones de agua son una de las herramientas para mitigar los posibles conflictos por el uso del agua; sin embargo, es un proceso dispendioso para las organizaciones sociales que prestan, por el ejemplo, el servicio de acueducto en una comunidad rural, mientras para una empresa o un empresario este proceso se desarrolla fácilmente.
3. La capacitación o educación ambiental con mirada integral y global, pues juega un papel clave; de hecho, se evidencia la importancia que las comunidades conozcan que los problemas que se configuran en el territorio tienen una causa global que va más allá del límite de la vereda o el municipio.
4. La organización comunitaria y el fortalecimiento de un tejido social en torno a la defensa de los recursos naturales o de aquellos espacios que son ricos en biodiversidad y agua. En el país y en otros países de la región, ha quedado demostrado con casos emblemáticos incluso, que lo más efectivo para proteger y conservar los recursos naturales es la movilización social.

Eso sí, tiene que ser una movilización planificada, organizada y pensada para ser sostenible en el tiempo, a la vez que se articulen apoyos y esfuerzos de todos los sectores y de los otros territorios. Un ejemplo de ello, es el caso de defensa del Páramo de Santurbán.

5. De la mano de lo anterior, es clave el diálogo permanente con los gobiernos en todos sus niveles, así como la estructura de entidades que se encuentran relacionadas con el sector del agua y el uso de los recursos naturales. Esto es fundamental para que las políticas públicas, leyes, normativas y otras decisiones tengan en cuenta y sopesen la importancia de gozar de un ambiente sano, y de proteger los bienes comunes, como lo es el agua.

Promover sistemas de producción alternativos y amigables con el medio ambiente o la adopción de tecnologías que mitiguen al máximo los efectos adversos. Por ejemplo, en el caso agropecuario, el fomento de la agroecología como un modo de producción es el más acorde y pertinente para hacer frente a modelos extractivistas y de monocultivos. La implementación de plantas eficientes de tratamiento de aguas residuales es una necesidad fundamental en las ciudades y centros poblados rurales; a la vez que se haga un manejo adecuado, el aprovechamiento de lo que puede ser recuperado y una disposición final de los residuos sólidos igualmente adecuada.

Muchas de estas acciones se vienen promoviendo y/o desarrollando en el marco del Proceso de Fortale-

cimiento de la Gestión Comunitaria del Agua - GCA, que el Instituto Mayor Campesino – IMCA y la Federación de Acueductos Comunitarios del Valle del Cauca – FECOSER, han puesto en marcha en el territorio y que se encuentra articulado la denominada Red Nacional de Acueductos Comunitarios Colombia - RNAC, un proceso social que se configuró en 2010 y que se mantiene vigente en escenarios regionales, nacionales e internacionales de defensa del agua y en la exigencia del derecho humano al agua, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en ese mismo año.

Pero, ¿qué es la GCA? En síntesis, es esa labor que realizan las comunidades rurales principalmente, aunque también existen comunidades urbanas, en torno al cuidado, protección y conservación del agua considerando como eje fundamental el ecosistema que la provisiona. Aquí viene el elemento clave de la GCA y es el proceso de administración que se hace del recurso entre los asociados de la organización para sus diferentes usos, prioritariamente el consumo humano y, en el caso rural, para la producción de pequeñas áreas destinadas a huertas caseras y pequeños sistemas de agricultura familiar para la obtención de alimentos. En ese sentido, la GCA implica, también, aspectos de administración, manejo financiero y organización comunitaria. Desde la RNAC (2015), la GCA son los acueductos comunitarios, una forma de organización y gestión del agua para beneficio de las propias co-

munidades. Son organizaciones sociales creadas para construir y garantizar el acceso y suministro de agua, sin ánimo de lucro, que trabajan bajo los preceptos de la cooperación mutua y la confianza por el bienestar y el buen vivir en los territorios.

“A pesar de las dificultades afrontamos, tenemos que seguir trabajando de manera articulada, consolidando acciones que propendan por la autonomía de las organizaciones comunitarias gestoras del agua, la defensa de la vida y del territorio; así como en la conservación y el cuidado de nuestro bien máspreciado: el Agua”, asevera Daniela Ruíz Grisales, gestora comunitaria del agua e integrante de la junta directiva de FECOSER.

Finalmente, un llamado de atención que se debe tener presente siempre: el agua es nuestro bien máspreciado, un regalo maravilloso que nos ofrece la naturaleza para el bienestar de todos los seres vivos. Sin embargo, de su adecuada gestión depende que no se generen conflictos por uso y que se limiten, al máximo, los procesos degradativos que se ocasionan, principalmente, a los ecosistemas que la provisionan. La mala gestión del agua está llevando a la mercantilización y privatización del preciado líquido; asimismo, se están ocasionando procesos que limitan el acceso a agua de calidad y, en el peor de los casos, en cantidad. Una paradoja en un país que se jacta de ser una potencia hídrica, pero que olvida las enormes diferencias en su distribución. Entonces, es importante considerar la importancia del agua en la dinámica del planeta y tener muy en cuenta que, así como es fuente de vida, en la medida en que no se gestione adecuadamente también es causa de muerte y desgracia, que se padece en épocas de sequía extrema y se evidencia, igualmente, en épocas de exceso de lluvias.

La capacitación o educación ambiental con mirada integral y global, pues juega un papel clave; de hecho, se evidencia la importancia que las comunidades conozcan que los problemas que se configuran en el territorio tienen una causa global que va más allá del límite de la vereda o el municipio



INTENSIFICACIÓN DE LOS EXTRACTIVISMOS EN LA AMAZONIA BOLIVIANA

a la uoioioar a a ñaõ 2 0202 : N° 17

32

En Bolivia, y por consiguiente en la Amazonia biogeográfica de Bolivia, se pueden apreciar dos tipos de extractivismos, el ligado a las actividades de hidrocarburos y energéticas, así como de la minería y, por otro lado, el extractivismo agropecuario y forestal. En ese marco, se puede distinguir el desarrollo de infraestructuras convencionales y de megaproyectos como carreteras y puentes, ingenios azucareros, exploración para la explotación petrolera, complejos productivos agropecuarios y forestales y estudios sobre la implementación de represas hidroeléctricas, que están generando otra dinámica extractivista en la región

Carmelo Peralta Rivero¹

Contextualización

La Amazonia boliviana es una de las regiones más conservadas de la Pan Amazonia continental, pese a que estuvo inmersa en varios ciclos de extractivismo por el aprovechamiento de los recursos forestales de manera intensiva y extensiva. Esta región estuvo ligada a los mercados internacionales con el auge del aprovechamiento de la corteza de la quina (*Cinchona* spp.), desde 1820 hasta 1900, aproximadamente, y posteriormente a tres ciclos (1898-1919, 1941-1945, y 1974 -1983) del aprovechamiento de la goma elástica (*Hevea brasiliensis*). Tanto la quina como la goma permitieron vincular a la región amazónica boliviana con otros continentes que hasta entonces estaba aislada de la economía mundial. En sus inicios, la goma fue directamente alentada por la producción no capitalista, pero sí estuvo subordinada a sistema capitalista mundial (Sotian, 2005; Ullán 2004) por la dinámica de los mercados de la época.

Posteriormente a ello surgió la industria de la castaña (*Bertholletia excelsa*) la cual sigue vigente, la industria del palmito de asaí (*Euterpe precatoria*) durante los años 1990s con su auge y posterior caída, y la industria forestal maderera también vigente. Al mismo tiempo, el extractivismo del oro a través de la minería aluvional estuvo presente desde hace varias décadas, pero no en gran magnitud como es desarrollada actualmente de manera legal e ilegal.

Asimismo, el desarrollo de infraestructuras como carreteras y puentes, ingenios azucareros y arroceros, concesiones de explo-

¹ Investigador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Bolivia.

ración y explotación petrolera, complejos productivos agropecuarios y forestales, así como la planeación para la implementación de megaproyectos como las represas hidroeléctricas están generando otra dinámica extractivista en la Amazonia boliviana.

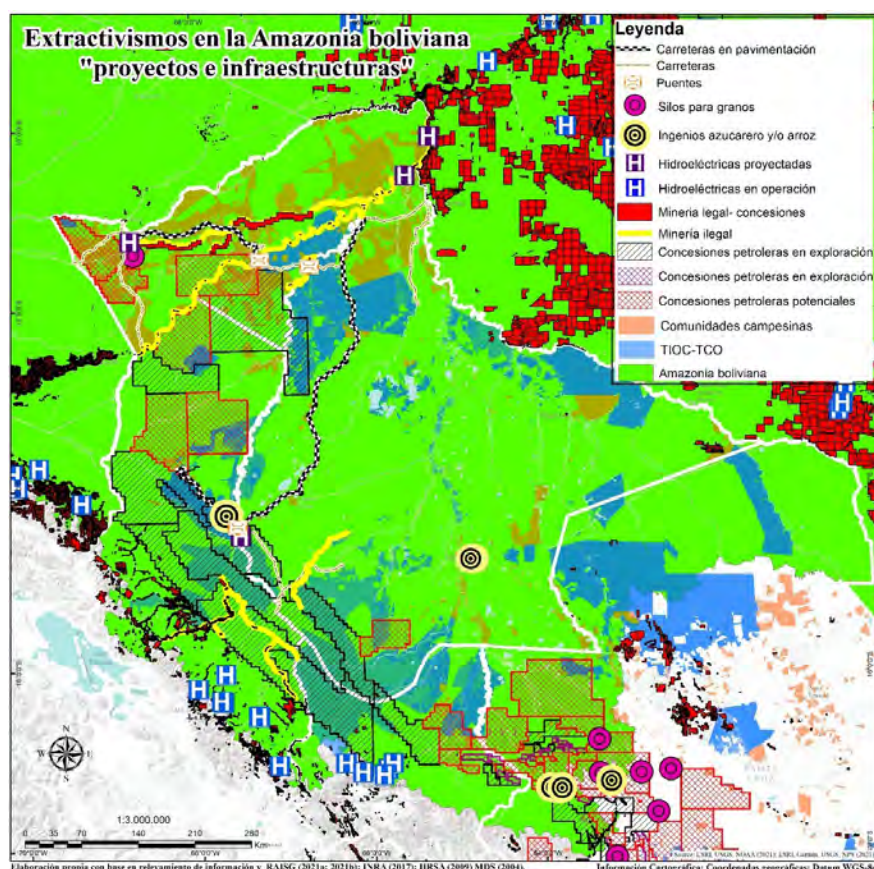
En tal sentido, el objetivo general de este trabajo es indicar los principales tipos de extractivismos actuales y las propuestas vigentes que están impulsando este tipo de iniciativas en la Amazonia de Bolivia, las cuales se constituyen como una amenaza para el manejo y conservación de sus ecosistemas, pero sobre todo porque generan impactos socioambientales en la región, los mismos que podrían intensificarse en los próximos años.

Extractivismos, infraestructuras y megaproyectos en la Amazonia boliviana

El extractivismo es definido como la explotación de grandes volúmenes de recursos naturales, que se exportan como *commodities* y generan economías de enclave. Al respecto, Gudynas (2018), indica que los extractivis-

mos corresponden a un tipo de apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes y/o alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial o con procesamientos limitados. Se resalta el gran impacto socio ambiental que este tipo de acciones realiza: pérdida de la biodiversidad por la contaminación de suelos, aire y agua; y son la mayor causa de impactos ambientales y territoriales en diferentes contextos locales y regionales.

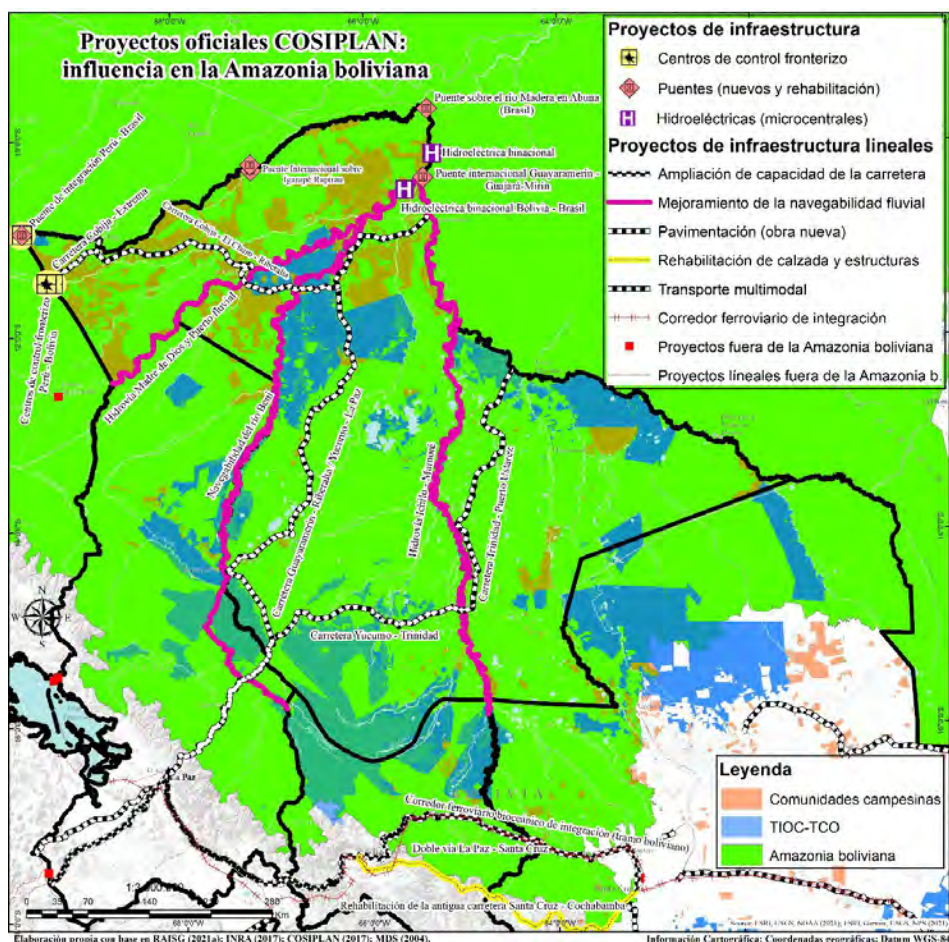
En Bolivia, y por consiguiente en la Amazonia biogeográfica de Bolivia, se pueden apreciar dos tipos de extractivismos, el ligado a las actividades de hidrocarburos y energéticas, así como de la minería y, por otro lado, el extractivismo agropecuario y forestal. En ese marco, se puede distinguir el desarrollo de infraestructuras convencionales y de megaproyectos como carreteras y puentes, ingenios azucareros, exploración para la explotación petrolera, complejos productivos agropecuarios y forestales y estudios sobre la implementación de represas hidroeléctricas, que están generando otra dinámica extractivista en la región (Figura 1).



Según el CPT (2020), en los Territorios Indígenas Originarios Campesinos y/o Tierras Comunitarias de origen (TIOC-TCO), así como en comunidades campesinas, los principales conflictos socio territoriales y ambientales identificados tienen que ver con actividades de la minería aluvional, hidrocarburos, represas, infraestructura de transporte, deforestación y degradación forestal, agronegocio y otras actividades relacionadas al aprovechamiento de los recursos naturales de manera ilegal. Asimismo, también se identifican conflictos locales y de violencia (agresiones, detenciones, amenaza de muerte) contra campesinos e indígenas -sobre todo el norte del departamento de La Paz es uno de los que mas registros existen sobre esta problemática.

Perspectiva de las propuestas que impulsan los extractivismos en la Amazonia boliviana

Además de las antes identificadas, son varias las propuestas que impulsan diferentes tipos de extractivismo en la Amazonia boliviana. Entre las vinculadas internacionalmente están, por ejemplo, aquellas del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento – COSIPLAN, lo cual es una continuidad de lo que era la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana – IIRSA. Según la cartera de proyectos del COSIPLAN, para el caso de la Amazonia boliviana son al menos 16 proyectos que se están desarrollando en esta región y muchos otros de países vecinos que se conectan con fines de integración. Estos proyectos, al ser regionalizados, corresponden principalmente al eje Perú-Bolivia- Brasil (12 proyectos) y al Eje interoceánico (4 proyectos) (Figura 2).



Todos los proyectos en ejecución, pre ejecución e incluso los que no iniciaron tendrían que finalizar hasta el 2026, según el COSIPLAN. Los más avanzados deberían estar listos hasta el año 2022, al culminar el plan de acción vigente del COSIPLAN 2012-2022. Todos los proyectos tienen algún tipo de financiamiento externo como son los casos del Banco Mundial, Banco de Desarrollo de América Latina, Banco Interamericano de Desarrollo entre algunos y la contraparte del Tesoro General de la Nación de Bolivia.

Consideraciones finales

En la Amazonia boliviana existen infraestructura desarrolladas con una visión de fortalecer los extractivismos del orden de hidrocarburos y minería, así como del sector agropecuario y forestal. Los impactos locales van desde la deforestación y degradación forestal, contaminación de cuerpos de agua y biodiversidad, hasta conflictividad y tipos de violencia en comunidades campesinas e indígenas. Asimismo, los proyectos del COSIPLAN están integrando las regiones bolivianas y otros países, pero sus impactos locales y conflictos socioterritoriales podrían intensificarse. Las infraestructuras de megaproyectos, inclusive antes de su implementación generan violencia y conflictos.

Finalmente, es relevante seguir analizado las nuevas dinámicas y cambios en la Amazonia boliviana para proponer opciones de desarrollo para diferentes grupos o actores, no solo del modelo dominante con base en los extractivismos, sino también de otros modelos de desarrollo de acorde a la vocación productiva de la región que tomen en cuenta criterios de la sostenibilidad.

Referencias

- CPT (2020). Atlas de conflictos socio territoriales en la Amazonia. Comisión Pastoral de la Tierra. Goiania. 116 p.
- COSIPLAN. (2017). Cartera de proyectos del COSIPLAN. Datos vectoriales. Consejo suramericano de infraestructura y planeamiento.
- IIRSA. (2009). Datos cartográficos. Información vectorial de infraestructuras y megaproyectos. Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.

En la Amazonia boliviana existen infraestructura desarrolladas con una visión de fortalecer los extractivismos del orden de hidrocarburos y minería, así como del sector agropecuario y forestal. Los impactos locales van desde la deforestación y degradación forestal, contaminación de cuerpos de agua y biodiversidad, hasta conflictividad y tipos de violencia en comunidades campesinas e indígenas

- INRA. (2017). Coberturas de límites de territorios indígenas originarios campesino en Bolivia. Información adquirida a solicitud del CIPCA en 2017. Instituto Nacional de Reforma Agraria. La Paz.
- Gudynas, E. (2018). Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 143, 61-70.
- MDS. (2004). Límites departamentales y municipales de Bolivia. Ministerio de Desarrollo Sostenible. Centro de Recursos naturales de Bolivia.
- RAISG (2021a). Datos cartográficos. Información vectorial de la Panamazonia, infraestructuras, megaproyectos. Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada.
- RAISG (2021b). Datos cartográficos. Información vectorial de los límites de la Amazonia. Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada.
- Stoian, D. (2005). La economía extractivista de la Amazonia norte boliviana. Center for International Forestry Research. Yakarta. 452 p.
- Ullán, F. (2004). La era del caucho en el Amazonas (1870-1920): modelos de explotación y relaciones sociales de producción. In *Anales del Museo de América* (No. 12, pp. 183-204).



Consumiendo el Buen Vivir

IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y RIVEREÑAS DE LA AMAZONIA EN LA TRIPLE FRONTERA DE COLOMBIA, BRASIL Y PERÚ

A la familia campesina-indígena ya no le basta, entonces, con una economía basada fundamentalmente en la producción para el autoconsumo, se hace imprescindible producir excedentes o buscar modos de generar recursos y servicios que permitan lograr ingresos monetarios que hagan posible ser parte de la cultura ambiente. En segundo término, en la medida que las familias han ido buscando formas de ingresos económicos externos y la proporción de la economía de auto-sustento se ha hecho menos relevante, ha ido aconteciendo un paulatino abandono de las áreas de cultivo propias (las tradicionales chagras) y una menor diversidad de los cultivos en las chagras. La opción por los servicios turísticos ha impactado en estos procesos.

Hno. Rodrigo Castells S.J.¹

Es bien sabido que, a modo de intentar controlar los contagios por el COVID-19, los gobiernos han implementado fuertes medidas para reducir la movilidad de las personas. Conocido es también el impacto fuerte en la economía de los países y regiones que estas medidas han tenido. Uno de los sectores que más se ha visto afectado es el sector turístico.

Hace ya varios años que los gobiernos locales de este territorio, la triple frontera de Colombia (Leticia), Brasil y Perú, han enfocado sus estrategias de desarrollo sostenible depositando una gran esperanza en el desarrollo turístico. Las mismas comunidades hablan de este giro que ha tenido la región: artesanos, transportistas, hoteles, guías autóctonos, cocineros autóctonos, grupos de música y danzas autóctonos, comunidades que ofrecen alojamiento y paseos por sus resguardos o territorios, pesca y siembra para nutrir esas cocinas, etc.; son muchas las actividades y servicios movilizados en torno a la actividad turística.

Como nos podremos imaginar, el impacto socioeconómico para una economía regional que se había encauzado de forma importante a la actividad turística, ha sido muy grande. Se siente en las comunidades la falta de recursos y las dificultades para sostener la economía familiar. La situación de dificultad y fragilidad económica es grave. Distintos actores

¹ Miembro del equipo Leticia del SJPAM

de los territorios como ONGs y las iglesias hemos realizado aportes para suavizar esta emergencia, pero son una gota de agua en un mar de necesidad.

Vista desde la perspectiva de la Ecología Integral, no es una situación que restringe su impacto solamente a la dimensión socioeconómica. La vida está interconectada y lo que impacta un ámbito de la vida de las familias y comunidades tiene consecuencias sobre los otros ámbitos (la selva y el río). Vulnerabilidad social y vulnerabilidad ambiental van de la mano.

Por otra parte, la familia campesina-indígena desde hace un tiempo ha ido sufriendo procesos de transformación cultural que la hacen aún más vulnerable. En primer lugar, el mundo moderno de la economía de consumo le ofrece cada vez más bienes y servicios a consumir (celular, internet, televisión, mayor movilidad y un largo etcétera de productos de consumo). Este proceso provoca la necesidad de disponer de dinero para conseguir estos bienes y servicios. Estar incluidos en la cultura del consumo significa disponer de dinero para comprar los bienes y servicios que el mundo moderno ofrece, casi como si fueran una necesidad. A la familia campesina-indígena ya no le basta, entonces, con una economía basada fundamentalmente en la producción para el autoconsumo, se hace imprescindible producir

excedentes o buscar modos de generar recursos y servicios que permitan lograr ingresos monetarios que hagan posible ser parte de la cultura ambiente. En segundo término, en la medida que las familias han ido buscando formas de ingresos económicos externos y la proporción de la economía de auto-sustento se ha hecho menos relevante, ha ido aconteciendo un paulatino abandono de las áreas de cultivo propias (las tradicionales chagras) y una menor diversidad de los cultivos en las chagras. La opción por los servicios turísticos ha impactado en estos procesos.

Lo expresado hasta ahora nos permite tener un panorama de la situación de algunos procesos que, si bien son anteriores a la pandemia, con la misma se han agravado. Pero ¿cómo esta situación, de deterioro de las economías de las familias campesinas e indígenas de la rivera del Amazonas en la triple frontera impacta sobre el medio ambiente?

Nuestros hermanos y hermanas de las comunidades campesino-indígenas de los bosques y selvas donde estamos situados, provocan impacto en los territorios. Aunque estos impactos en general no son muy grandes, no debemos desconocerlos. Históricamente las principales actividades han sido la pesca, la caza y la siembra tumbando y quemando monte. Pero a medida que, como lo

La pandemia profundiza estos procesos. Las comunidades han estado ancestralmente acostumbradas a una naturaleza abundante de la cual se puede extraer lo necesario para vivir. Cuando los niveles de consumo eran bajos y la economía era principalmente de auto-sustento, el impacto sobre el entorno era irrelevante. En este nuevo contexto y en una situación de agudización de su pobreza por efecto de la pandemia sobre la actividad del turismo, se han profundizado las dinámicas extractivas y con ellos los impactos ambientalmente perjudiciales



señalamos, han ido cambiando los patrones de consumo estos impactos se han ido incrementando. Impactos que se viven con cierta preocupación al interior de las comunidades (hemos podido presenciar que se habla del asunto en sus asambleas). De aquí que, desde hace tiempo, muchas ONGs y organismos de gobierno nacionales e internacionales diseñan proyectos económico-productivos, que buscan nuevos modos de incrementar la producción de excedentes comercializables, además de asegurar la soberanía alimentaria. Un buen ejemplo son las propuestas que la Fundación Caminos de Identidad - FUCAI, junto con el equipo de Leticia del SJPAM, ha ido trabajando en el territorio de la triple frontera, el proyecto “Comunidades indígenas de abundancia”.

No sobra expresar que, siempre y en toda situación, los impactos de las comunidades campesino-indígenas sobre el ambiente o los recursos naturales son muy inferiores a los que provocan las actividades extractivas a gran escala como la minería, la ganadería, la agricultura, los madereros, los pesqueros profesionales. Reconociendo esto de base, tampoco podemos negar que el impacto de las actividades de nuestros hermanos y hermanas de las comunidades, para la consecución de su alimento y dinero para los otros consumos, se ha ido incrementando fuertemente.

He aquí la dimensión ecológica integral. Si bien, como lo expresamos, la situación de deterioro en la relación con el ambiente ya venía aconteciendo, pero como un problema menor o marginal, en el contexto de los menores ingresos provocados por el efecto de la pandemia en el turismo, este proceso de deterioro se ha agravado. Se observa una mayor necesidad de pescar lo que sea del río, no importa tamaño ni época,

cortar la madera que sea, la que se encuentre y más o menos se útil (cada vez la buena madera se la encuentra más lejos y escasa) y cazar todo lo que se pueda no importa época ni tamaño.

En otras palabras: han ido aconteciendo cambios en la matriz de necesidades y de usos de los recursos o bienes de la creación. La pandemia profundiza estos procesos. Las comunidades han estado ancestralmente acostumbradas a una naturaleza abundante de la cual se puede extraer lo necesario para vivir. Cuando los niveles de consumo eran bajos y la economía era principalmente de auto-sustento, el impacto sobre el entorno era irrelevante. En este nuevo contexto y en una situación de agudización de su pobreza por efecto de la pandemia sobre la actividad del turismo, se han profundizado las dinámicas extractivas y con ellos los impactos ambientalmente perjudiciales.

Nos parece necesario trabajar juntos para afianzar algunos procesos en los territorios, a partir de los cuales se pueda seguir haciendo camino junto con las comunidades, para revertir o re-encauzar estas tendencias; procesos que deberán abordar aspectos productivos pero que, de un modo más integral, deberán considerar la gobernanza o lo político-organizativo, lo educativo, lo cultural, lo espiritual; y contribuir con una mirada crítica de los procesos que van aconteciendo en las comunidades. Los impactos de la cultura del consumo llegan por todos medios y afectan a la integralidad de las personas, sus relaciones comunitarias y con la creación, también con la cultura. Urge no quedarnos en miradas que idealizan y abstraen, más propias de foráneos que buscan ideales perdidos, y ser por el contrario hombres que quieren vivir y acompañar cambios desde la praxis con y en medio de la comunidad.





LA "CASA COMÚN" NOS DEMANDA SOLIDARIDAD

El bien común no es un concepto abstracto. Todo lo contrario, nos aterriza en el diseño de las instituciones, leyes y organización que necesitamos para convivir de manera armónica, y por esta razón, el llamado que realiza el Santo Padre implica entender que la ecología integral es inseparable de la noción del bien común.

En consecuencia, el papa Francisco denuncia que "la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia.". Lamentablemente, lo que hemos visto hasta ahora, incluso durante la pandemia del COVID-19, es que la economía no sólo prevalece sobre la política, sino incluso sobre la propia vida

Ingrid Jiménez¹
Piero Trepiccione²

El papa Francisco nos lo ha hecho saber, a través de su carta encíclica *Laudato si'*, que es "un grito de auxilio en nombre de la Iglesia para cuidar, proteger y hacer un buen uso de los recursos de la Madre Tierra". No podemos seguir actuando de la misma manera en que lo hemos hecho por siglos, especialmente en los últimos tres, donde nos hemos comportado como auténticos depredadores irracionales causando un daño que, hoy por hoy, lo estamos sintiendo con mayor regularidad y cercanía, afectando la vida de todas y todos. El llamado fundamental de esta carta encíclica, hecha pública en 2015, es precisamente a "cambiar urgentemente el sistema social, económico y político en que se desenvuelve el sistema-mundo, que es la verdadera causa de lo otro", vale decir, la destrucción paulatina de nuestro entorno natural. Para ello, se busca potenciar "una alabanza a la vida y la necesidad del cuidado de la casa común", sobre todo, donde esté amenazada.

Reflexionar sobre el cambio del sistema social, económico y político implica una consideración sobre la concepción del bien común, piedra angular de la doctrina social de la Iglesia Católica, heredera de la tradición greco-helénica. El Concilio Vaticano II define el bien común como: "el conjunto de condiciones de la vida

1 Secretaria ejecutiva de la Red de Centros Sociales-CPAL

2 Coordinador de la Red de Centros Sociales-CPAL

Concebir modelos de desarrollo que tomen en cuenta los aspectos de la economía solidaria, la ecología integral y la justicia socioambiental, los derechos humanos y el estado de bienestar, es una tarea que -desde la formación, el acompañamiento, el intercambio de saberes, la promoción de la calidad de la democracia, entre otras estrategias-, se está desarrollando desde los ámbitos de acción de cada centro social



social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”

El bien común no es un concepto abstracto. Todo lo contrario, nos aterriza en el diseño de las instituciones, leyes y organización que necesitamos para convivir de manera armónica, y por esta razón, el llamado que realiza el Santo Padre implica entender que la ecología integral es inseparable de la noción del bien común.

En consecuencia, el papa Francisco denuncia que “la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia.”. Lamentablemente, lo que hemos visto hasta ahora, incluso durante la pandemia del COVID-19, es que la economía no sólo prevalece sobre la política, sino incluso sobre la propia vida.

En América Latina y el Caribe, un continente herido por la inequidad y la pobreza, estas reflexiones nos llaman al compromiso y a la acción, porque son los pobres sobre quienes recaen los mayores daños que ocasiona una política alejada de las necesidades de las grandes mayorías y guiada por los intereses de los capitales que impulsan los modelos económicos extractivistas.

Desde los centros sociales adscritos a la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe, y la red que los agrupa desde hace doce años, estamos comprometidos con la promoción de la ecología integral como eje transversal de nuestro trabajo. En tal sentido, en el Plan Estratégico aprobado en asamblea general de directores, en julio de 2020, se establece que uno de los valores esenciales que rige el destino de la red es el “cuidado de la casa común que implica el de-

safío de toda la familia humana de buscar el desarrollo sostenible e integral, que comprende el amor sincero a los seres humanos y la preocupación constante por los problemas de la sociedad”. A la par, en su línea estratégica número uno, se orienta hacia la “promoción de la calidad de la democracia y las alternativas a los modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe a través de la cultura ciudadana, la ecología integral y la economía solidaria”. Con ello se engloban cabalmente los parámetros promovidos por *Laudato si’* y la necesidad de hacer énfasis en las transformaciones necesarias para cambiar los modelos de desarrollo vigentes en la región.

Esta línea de actuación compromete a cada centro social, a los grupos de homólogos en cada área (Ecología Integral, Derechos Humanos y Democracia, Microfinanzas y Comparte), y a toda la red, a una sinergia de actuación que busca incidir de modo articulado en las causas fundamentales que están impactando negativamente en la sana convivencia en la Madre Tierra. Concebir modelos de desarrollo que tomen en cuenta los aspectos de la economía solidaria, la ecología integral y la justicia socioambiental, los derechos humanos y el estado de bienestar, es una tarea que -desde la formación, el acompañamiento, el intercambio de saberes, la promoción de la calidad de la democracia, entre otras estrategias-, se está desarrollando desde los ámbitos de acción de cada centro social. Adicional a ello, en la agenda de incidencia -concebida en la red de centros sociales desde una construcción colectiva- y tomando en consideración las preocupaciones y los marcos de actuación de otras redes de la CPAL, se establecen tres temáticas que guardan absoluta relación con lo planteado en *Laudato si’*: i) ecología y ambiente, ii) demo-

cracia y derechos humanos, y iii) las alternativas a los modelos de desarrollo actuales. Estas temáticas constituyen ejes fundamentales en las acciones de incidencia desde la dinámica de actuación de los centros sociales y los grupos de homólogos, que se están desarrollando y se van a desarrollar en los próximos meses

Todo este engranaje de esfuerzos y motivaciones apuntan hacia una misma dirección. La necesidad de crear conciencia y afectos en pro de la solidaridad con nuestra “Casa Común”, con nuestro “Gran Hogar” y nuestra enorme familia extendida que es la humanidad entera. El papa Francisco nos dice en *Laudato si'*, “hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la Tierra como el clamor de los pobres”. Esta es la fórmula crucial para abordar el problema del cuidado de la “Casa Común” y los centros sociales tenemos la esencia para actuar en consecuencia. Solo que ahora el

tiempo está en nuestra contra y tenemos que acelerar el trabajo mancomunado. América Latina y el Caribe, en medio de sus complejidades, requieren de mucha unidad y articulación en las acciones de concientización hacia el cuidado de la “Casa Común”. El trabajo en red es necesario y prioritario. Es un vínculo adicional con la Madre Naturaleza.

Referencias

- Papa Francisco (2021, abril). Encíclica *Laudato si'* <https://www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francesco-enciclica-laudato-si-sp.pdf>
- Paz – Quezada, L. (2021, abril). Que entendemos por bien común. www.dialnetunirioja.es
- Red de Centros Sociales de la CPAL (2020). Plan Estratégico 2020 -2023. En prensa.
- Red de Centros Sociales de la CPAL (2021). Agenda de Incidencia. En prensa.



UNA RED DE RADIOS QUE SE VA TEJIENDO DESDE EL CUIDADO DE LA VIDA

Alexander Medina¹

En la Red de Radios vinculadas a la Compañía de Jesús en América Latina y El Caribe (RRSJ), la dimensión de la Ecología Integral ha venido cobrando plena presencia en todo el quehacer radiofónico que implica comunicar, por vocación propia, el Evangelio de Jesús, el de la vida buena y abundante.

Destacamos a los jóvenes participantes en las programaciones de las emisoras educativas formales y universitarias, de los migrantes y las mujeres que son acompañados por las programaciones de las radios, y de las poblaciones urbanas marginalizadas, rurales e indígenas; a ellos llegamos con temas de derechos humanos, derechos y cuidado de la Madre Tierra, espiritualidad, juventud y vocaciones, derechos de la mujer, derecho universal a la educación, entre otros.



1 Coordinador de Producción y Difusión de la Red de Radios Jesuitas de Latinoamérica y El Caribe

Más de 100 emisoras en toda esta Región estamos conectadas, a través de una serie de espacios que solemos realizar desde el equipo de Producción y Difusión de la Red y que compartimos en nuestra Red, así como con otras redes y emisoras aliadas en diferentes países que tienen el mismo modo y sentir en la labor comunicacional y educativa, para ayudar a la transformación de la vida de las personas. Contamos con *podcast*, entrevistas, reportajes, microprogramas, documentales y producciones musicales que, en muchas ocasiones, son producción propia de algunas de nuestras radios y que, prontamente, también pondremos a disposición en nuestra página web.²

En este sentido, mencionamos el aporte del P. Ismael Moreno S.J., de Radio Progreso en Honduras, quien nos comparte, semana tras semana, cada edición de su programa “Compañía de Jesús en Misión, Voces Apostólicas”, en el que suele entrevistar a jesuitas de todo el mundo, privilegiando a los de América Latina y El Caribe, y también a laicos vinculados a la misión de la Compañía a través de obras, redes y apostolados.

También socializamos aportes especiales que nos llegan desde IRFEYAL de Ecuador, Radio Íbero y Radio Huayacocotla de México, Radio Fe y Alegría del Paraguay, ACLO de Bolivia, Radio Cutivalú y Radio Kampagkis del Perú, Radio Javeriana de Bogotá, Radio Fe y Alegría de Venezuela, Radio Universidad de Managua, Radio YUSA de El Salvador, Radio Marien de República Dominicana, entre otras radios más.

Recientemente, hemos comenzado con las ediciones del espacio semanal “En Buena Compañía”, propio de la Red. Se trata de un programa de 15 minutos, que cuenta con la participación de las radios de este tejido comunicacional y educativo, con el que se busca acompañar e incidir en las audiencias donde están nuestras emisoras. En ese sentido, en la RRSJ, como una red más de la CPAL, hemos priorizado 10 temáticas para desarrollar en este programa y en cada una de las producciones con sus diferentes formatos, temáticas que están “atravesadas” por las cuatro Preferencias Apostólicas Universales que ha marcado el P. General Arturo Sosa S.J. para toda la Compañía de Jesús.

Desde estas temáticas creamos vinculación con varios sectores apostólicos de la CPAL que tienen que ver con la educación popular (Fe y Alegría), la educación universitaria (AUSJAL), lo social (Centros Sociales) y las

De modo que no solo intentamos educar a la audiencia en el cuidado y preservación del agua, por ejemplo, sino también hacia lo interno de cada equipo de trabajo, cuidando y defendiendo el derecho al acceso universal al agua potable con nuestra propia práctica

parroquias. Por lo cual, la cobertura poblacional no la medimos solamente en kilómetros cuadrados, que ya es amplia, sino en el tipo de población según el sector donde nos encontremos. Destacamos a los jóvenes participantes en las programaciones de las emisoras educativas formales y universitarias, de los migrantes y las mujeres que son acompañados por las programaciones de las radios, y de las poblaciones urbanas marginalizadas, rurales e indígenas; a ellos llegamos con temas de derechos humanos, derechos y cuidado de la Madre Tierra, espiritualidad, juventud y vocaciones, derechos de la mujer, derecho universal a la educación, entre otros.

Y lo más relevante está en las interconexiones en red que realizamos, en algunos casos, y que potencian la cobertura, siendo que un mensaje local, con incidencia internacional, se amplifica en cobertura al entrar en red. Y más cuando lo hacemos en sinergias con organizaciones aliadas, como la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER).

Una Ecología Integral en radio

Desde esta perspectiva, la dimensión de la Ecología Integral la tomamos muy en serio, porque definitivamente ninguna práctica radiofónica tiene sentido si no cuidamos bien y de forma sostenible nuestro saber estar y vivir en este mundo, hoy abatido por esta pandemia que nos alecciona a no seguir violentando a la “Casa Común”, tan vorazmente como lo estamos haciendo.

Desde el Grupo de Homólogos de Ecología Integral de la CPAL, vamos integrando a nuestra Red de Radios algunas prácticas ecoambientales, no solo en el quehacer radiofónico sino también en nuestro modo de ser y de vida en nuestros ambientes físicos, hoy mayormente

clausurados por este azote mundial. Con ellos vamos aprendiendo, progresivamente, a cambiar nuestros hábitos en el uso de los bienes naturales y materiales para el buen vivir. De modo que no solo intentamos educar a la audiencia en el cuidado y preservación del agua, por ejemplo, sino también hacia lo interno de cada equipo de trabajo, cuidando y defendiendo el derecho al acceso universal al agua potable con nuestra propia práctica.

En nuestro accionar, desde nuestra producción radiofónica en Red, asumimos que todo está integrado, conectado, vinculado. Por esta razón, en la construcción de los mensajes radiofónicos, que compartimos desde la RRSJ intentamos visibilizar, por ejemplo, que cuando hablamos de espiritualidad también estamos contemplando que la misma no tiene soporte si no la asumimos y la enseñamos como una espiritualidad “ecológica”, es decir, como un hablar del Espíritu de Dios presente y actuante en la naturaleza, en nuestras vidas, en lo que hacemos y proyectamos. Cuando elaboramos producciones que denuncian la vulneración de los derechos fundamentales de toda persona, cuando abrimos los micrófonos para que el ciudadano se exprese y se manifieste, lo hacemos desde la perspectiva de “la ecología que cuida y que nos invita a respetar lo que por gracia divina se nos ha dado”.

Con la Red de Ecología Integral estamos comprometidos en avanzar en la confección y difusión de piezas comunicacionales que ayuden a compartir ideas de seminarios, foros, talleres, jornadas de reflexión realizados a lo largo de estos últimos meses, aprovechando la virtualidad.

Con la Red de Ecología Integral estamos comprometidos en avanzar en la confección y difusión de piezas comunicacionales que ayuden a compartir ideas de seminarios, foros, talleres, jornadas de reflexión realizados a lo largo de estos últimos meses, aprovechando la virtualidad. Tenemos mucho que aportar para la reconstrucción de esta parte del planeta, severamente afectado por nuestras dañinas relaciones con él. Es un camino largo y complejo, que aún nos falta por recorrer en demasía en todo lo que pensamos, planificamos y hacemos en esta Red



aurora

